

# LA CIVILIZACIÓN CARAL: SISTEMA SOCIAL Y MANEJO DEL TERRITORIO Y SUS RECURSOS. SU TRASCENDENCIA EN EL PROCESO CULTURAL ANDINO

Ruth Shady<sup>a</sup>

## Resumen

*En el presente artículo se caracteriza a la civilización Caral en relación con cuatro aspectos: a) la economía y la sociedad, donde se trata su manejo transversal del territorio y sus recursos mediante la complementariedad económica entre pescadores y agricultores, y el tendido de redes de interacción e intercambio con poblaciones de la sierra y de la selva andina; b) el manejo del espacio, en el que se aborda el patrón de distribución de los asentamientos por secciones en el valle de Supe, la diferenciación en cuanto a extensión y volumen constructivo, la relevancia de la llamada zona capital, la importancia de la dualidad en la ubicación de los asentamientos en ambos márgenes del río y el diseño y construcción planificada de la ciudad de Caral; c) la importancia de la organización espacial interna, en el que se evalúa la información arqueológica en el marco de la teoría sustentada en los datos etnohistóricos y etnográficos para plantear inferencias acerca de la organización social y política, y d) su trascendental importancia, donde se señala su impacto en el área y en el transcurso del tiempo, y se reflexiona sobre los cambios culturales climáticos y sociales hacia el final de su hegemonía.*

*Palabras clave: manejo transversal del territorio, prestigio, sistema sociopolítico, Caral, Supe, Perú*

## Abstract

**THE CARAL CIVILIZATION: ITS SOCIAL SYSTEM AND MANAGEMENT OF TERRITORY AND RESOURCES AND ITS TRANSCENDENCE IN EARLY ANDEAN CULTURAL PROCESSES**

*In this article we describe the civilization at the Caral site with reference to: a) the transverse management of land and its resources based on the complementary economies of fishing and farming, and on the establishment of networks of interaction and trade systems with distant populations in the Andean highlands and the Andean jungle; b) the social organization, the pattern of distribution of settlements in each section of the Supe Valley, the differences among those settlements in terms of their extension and constructed volume, the relevance of the capital zone, the importance of duality in the location of settlements on the two banks of the river as well as in buildings grouped into two halves, and the design and planned construction of the city of Caral; c) the evaluation of archaeological information in a theoretical framework based on inferences about social and political organization drawn from pertinent ethnohistoric and ethnographic sources; and d) finally, the impact of the Caral civilization in the area over time. Ultimately, we reflect on the cultural, climatic, and social changes that took place over time at Caral and other sites and on the hegemony of this civilization in the area.*

*Keywords: transverse management of land, prestige, sociopolitical system, Caral, Supe, Perú*

## 1. Introducción: la formación de la civilización

Hasta hace unas décadas se había observado que algunos elementos culturales aparecían repetidos en un conjunto de asentamientos ubicados, en particular, en los valles interandinos del área norcentral del Perú.

---

<sup>a</sup> Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.  
Dirección postal: av. Las Lomas de La Molina 327, Lima 12, Perú.  
Correo electrónico: caral@terra.com.pe

Por entonces se interpretó que esa recurrencia era el resultado de una tradición religiosa extendida a la que se denominó *Kotosh*, caracterizada por rituales cíclicos y ofrendas quemadas, y que hubo una red de centros ceremoniales organizados establecida por relaciones de parentesco, vínculos matrimoniales, rituales y de amistad (Burger y Salazar 1980: 25-32). Posteriormente, sobre el mismo tema, otros investigadores (Bonnier y Rozenberg 1988) hicieron referencia a los cánones y formas arquitectónicas recurrentes correspondientes a los espacios donde se realizaron tales rituales y propusieron dos periodos: uno denominado *Pre-Mito*, con altares de un solo piso, y otro nombrado *Mito*, asociado con altares de doble piso y pequeños nichos. Ambos fueron ubicados en la primera y segunda mitad del Periodo Precerámico Tardío, respectivamente. Asimismo, para este último se propusieron tres subfases (I, II, III) y dos cánones constructivos: *Kotosh*, de templos de planta cuadrada y esquinas agudas, y *La Galgada*, de esquinas redondeadas, y se sugirió que «[...] la religión *Mito* unificó el área del Santa, Alto Marañón y Alto Huallaga en los Andes norcentrales» (Bonnier 1997: 121-143).

Por entonces no se contaba con las evidencias para evaluar otras implicaciones de esa recurrencia y por ello no se sugirió que tales elementos religiosos o arquitectónicos compartidos resultaran de una esfera de interacción en la que participaban grupos organizados políticamente, que ella incluyó no solo a poblaciones de sierra sino también de costa y que había sido fomentada por una sociedad prestigiosa en el periodo de formación de la civilización. Los resultados de la investigación en Caral y otros asentamientos de la cuenca de Supe obtenidos desde 1994 a la fecha enriquecieron sustancialmente las explicaciones previas, ubicaron el problema en relación con la historia de la formación de la civilización en el Perú y han estimulado el interés de otros arqueólogos por investigar esta etapa del desarrollo.

Además de asegurar su preservación, las investigaciones realizadas en la ciudad de Caral y en otros seis sitios coetáneos de los valles de Supe y de Huaura tienen por finalidad caracterizar a la civilización Caral así como evaluar las manifestaciones sociales y culturales en otras poblaciones del área, explicar el proceso de formación de la civilización en el Perú y compararlo con otros procesos civilizatorios de América y del mundo. Los trabajos han aplicado una metodología de excavaciones en área y en ellos participa un equipo de estudiosos de diferentes disciplinas. Además de la investigación, conservación y difusión de los valores de la civilización Caral, se trató de integrar el trabajo en los planes de desarrollo local y regional, y para lograr este fin se ha elaborado un plan maestro.

En el presente artículo se definen varios aspectos del sistema social de Supe. Se plantea que la civilización se formó en el área norcentral del Perú desde 5000 a.p. con el aporte de poblaciones que ocupaban regiones de costa, sierra y selva andina, en una extensión aproximada de 400 kilómetros de norte a sur y de 300 kilómetros de oeste a este. Las sociedades de esa área, que habitaban en zonas ecológicas diversas, con modos de vida y culturas diferentes, tendieron redes de interacción e intercambiaron recursos, productos, bienes, experiencias adaptativas y conocimientos. Esa relación enriqueció el proceso civilizatorio y contribuyó a su precoz desarrollo en esta parte del continente americano. Se debe destacar la importancia que se dio al manejo transversal del territorio y a la articulación interregional desde la formación de la civilización y a lo largo del proceso cultural andino.

Se señala, también, que la sociedad del valle de Supe alcanzó en aquel tiempo (5000-4000 a.p.) una posición privilegiada de fuerte prestigio en el área norcentral, lo que se expresa en la mayor extensión de los 20 asentamientos habitados que se han registrado, en la complejidad del diseño de los espacios construidos y en la monumentalidad. Si se comparan los asentamientos de Supe con los identificados en los valles vecinos y en otros del área, se infieren notorias distinciones que favorecen a los construidos en Supe. Sobre la base de esta constatación, se sugiere que el sistema social de Supe concentró, en su beneficio, la productividad económica alcanzada por las poblaciones del área.

Por otro lado, en cuanto a extensión y volumen constructivo, la diferenciación interna entre los centros urbanos de Supe revela no solo una significativa disponibilidad de bienes, sino una organización social y política jerarquizada con notorias distinciones dentro del sistema. Asimismo, la complejidad evidenciada en la cultura material indica notorios avances en la producción de conocimientos y su aplicación tecnológica, y la existencia de especialistas dedicados a esos trabajos, la conducción política y la administración de los recursos y bienes. Por último, se enfatiza la trascendencia que tuvo la civilización Caral en la historia de las sociedades prehispánicas del Perú (Shady 1997, 1999, 2000; Shady y Leyva [eds.] 2003).

## 2. Antecedentes de la investigación

Si bien se conocía la existencia de sitios con arquitectura monumental y conjuntos residenciales en Supe desde hace más de cuatro décadas (Kosok 1965; Williams y Merino 1979; Feldman 1980; Engel 1988; Zechenter 1988) y se había planteado la importancia de los recursos marinos en los orígenes de la civilización (Moseley 1975, 1985, 1992, 2005), es la investigación sistemática que se realiza en Caral y en su zona de influencia desde 1994 la que ha permitido sustentar nuevas explicaciones y proponer cambios en el conocimiento histórico (Shady 1997, 1999, 2000, 2003, 2004, 2005, 2006a, 2006b, 2007).

Los nuevos planteamientos han incentivado la investigación sobre esta trascendental etapa del proceso cultural andino: se ha reevaluado la antigüedad de los asentamientos en el valle de Fortaleza (Vega-Centeno *et al.* 1998) y se ha excavado en uno de ellos, Cerro Lampay (Vega-Centeno 2006); se han hecho reconocimientos en los valles vecinos al de Supe —Pativilca, Fortaleza y Huaura— con el propósito de identificar asentamientos más antiguos o más complejos que Caral y de difundir, como primicia en el plano internacional, los resultados de investigaciones acerca del origen de la civilización (Haas, Creamer y Ruiz Estrada 2004; Haas y Creamer 2006; Creamer, Ruiz Estrada y Haas 2007); se han reanudado las investigaciones en el sitio de Bandurria, en el litoral de Huaura (Chu 2006; *cf.* este número) y, recientemente, se han iniciado las excavaciones en el sitio Las Shicras, en el valle de Chancay. Sin embargo, no se ha prestado similar atención a los sitios del periodo que se encuentran en la sierra y en la selva andina del área norcentral, a pesar de que se requieren de nuevas intervenciones en ellos para disponer de datos más precisos con fines comparativos con el fin de obtener una mejor explicación del proceso civilizatorio.

La información que se derive de la investigación en los otros valles del área, así como la que se obtiene en la actualidad en los sitios de Áspero, Lurihuasi, Miraya, Chupacigarro, Allpacoto, Caral (en el valle de Supe) y Vichama (en el valle de Huaura), enriquecerá la comprensión acerca de esta etapa del desarrollo.

## 3. Aspectos económicos y sociales

### 3.1. La formación de la civilización Caral en el Perú: articulación local e interregional, interculturalidad e integración social

El territorio actual del Perú se fue poblando hace 12.000 años y los grupos que se asentaron en cada parte, con características propias en suelos, agua y recursos, debieron aplicar estrategias de subsistencia apropiadas; de este modo, se crearon modos de vida y culturas diferentes. En la costa aprovecharon los recursos del mar, peces, moluscos y algas; colectaron frutos y tubérculos en las lomas, cultivaron en las tierras inundadas, en los oconales, en las riberas de los ríos de los valles y viajaron por mar y por tierra. En la sierra, escasa en suelos cultivables y en agua, acondicionaron terrazas para el cultivo de plantas y excavaron canales de riego a la par que domesticaron animales, como el cuy y los camélidos. En la selva cazaron y cultivaron en las tierras inundadas, y pescaron y viajaron por los ríos.

Todos los grupos que habitaban en las diversas áreas, regiones y zonas del país no llegaron al mismo tiempo a la etapa del desarrollo de la civilización. Mientras la mayor parte del territorio ya estaba ocupada en ese tiempo por grupos sociales de número reducido, conducidos por los parientes más viejos o los individuos más destacados, dedicados a las actividades de subsistencia ya fuera de pastoreo, pesca o agricultura (Shady 1995), solo en el área norcentral, a partir de 5000 a.p., se iniciaron cambios significativos que condujeron a la formación de un sistema social cualitativamente diferente.

Los habitantes de esta área, de diferentes etnias o culturas, participaron en una esfera de interacción que modificó su organización social e incidió en todos los aspectos de la relación entre los integrantes de cada grupo humano, así como en las relaciones entre las sociedades.

El proceso acontecido en el área norcentral del Perú en ese periodo (3000-1800 a.C.), denominado hasta la fecha como Periodo Arcaico Tardío o Precerámico Tardío, hace retroceder cronológicamente a la etapa de formación de la civilización y la ubica en el Periodo Formativo, nombre apropiado que le correspondería en relación con los cambios sociales y políticos que se dieron en ella. En esta etapa civilizatoria, la mayoría de las sociedades del área norcentral vivía en asentamientos urbanos de diferente extensión que se sustentaban en una economía productiva con excedentes y eran conducidos por autoridades definidas.

Estas sociedades ya habían logrado su adaptación al espacio que habitaban en los diferentes valles, regiones y zonas ecológicas, y tenían sus modos de vida, culturas y sistemas sociopolíticos propios.

El área norcentral tiene un amplio y diverso territorio, de 120.000 kilómetros cuadrados, que abarca unos 400 kilómetros de norte a sur y 300 kilómetros de oeste a este, y diversas zonas ecológicas en regiones de costa, sierra y selva andina (Fig. 1). Comprende: a) en la vertiente occidental, el litoral del océano Pacífico y 14 cuencas hidrográficas, de norte a sur, desde el Santa hasta el Chillón; sus ríos, que descienden por la cordillera, desembocan al mar en dirección transversal; cada valle cuenta con ambientes y recursos naturales distintivos en cada una de las diversas zonas ecológicas altitudinales; b) en el centro interandino están la cuenca del Santa, que forma el Callejón de Huaylas, la zona de Conchucos y la cuenca del Mantaro, y c) en la vertiente oriental o selva andina, en las cuencas del Huallaga y el Marañón, han sido identificados asentamientos de esta etapa (Shady 1997, 2004).

No obstante las diferencias en los modos de vida, sistemas sociales y culturas desde los albores de la civilización, las poblaciones de esa área mantuvieron una intensa relación interétnica que involucró aspectos sociales, económicos y culturales. Esta comunicación benefició al conjunto, tanto a los que habitaban en las zonas del litoral y en la sección costera de los valles como a los que ocuparon las varias zonas ecológicas de ellos, los valles interandinos y la selva andina. Por medio de los circuitos de interacción establecidos para el intercambio de los recursos y bienes producidos en el amplio territorio, de ambientes diversos y contrastados, se difundieron, también, los conocimientos, las innovaciones tecnológicas, entre otros aspectos socioculturales. Un idioma pre-protoquechua habría servido como lengua de relación en el área (Torero 2002: 44-45). Esta interacción potenció el proceso cultural andino en el área norcentral y sustentó el precoz desarrollo, y el amplio prestigio alcanzado por la civilización Caral.

### 3.2. El sistema socioeconómico: la especialización y la complementariedad entre las actividades pesquera y agrícola

Las poblaciones del área norcentral generaron condiciones económicas favorables que fomentaron los cambios en los sistemas sociales. Su conocimiento permite comprender por qué en esta área del territorio peruano, y no en otras, se pasó precozmente al estadio de la civilización.

En primer lugar, se debe resaltar la abundancia del recurso marino, al parecer favorecida por la antigua configuración geográfica del litoral, con amplias bahías, que facilitaba su extracción (Moseley 2007: comunicación personal). Un conjunto de aldeas de pescadores precedieron a la formación de la civilización Caral, como lo indican los datos de Bandurria (Huaura) y Áspero (Supe Puerto).

Las poblaciones de la zona del litoral habían desarrollado determinadas tecnologías que les posibilitaron excedentes destinados al intercambio. La aplicación de la fibra del algodón en la manufactura de extensas redes de pescar de, por lo menos, 8 por 4 metros, como las encontradas por Rosa Fung (1988) en Bandurria, en asociación, posiblemente, con la construcción de embarcaciones construidas a base de maderos entrelazados con soguillas de junco —tal como aparecen en algunas ofrendas llevadas a la ciudad sagrada de Caral— habría aumentado significativamente su productividad. El requerimiento, cada vez mayor, de productos cultivados extendió la ocupación desde el litoral hacia el interior de los valles vecinos.

En segundo lugar, los grupos que se asentaron en el interior de los valles de la vertiente occidental habilitaron campos de cultivo e implementaron sistemas de riego, y, asimismo, más adelante, acondicionaron terrazas para la ampliación de las tierras agrícolas. Posiblemente, esta tecnología fue conocida mediante sus contactos con pobladores de los valles interandinos. En los valles costeros dieron especial atención al cultivo de plantas para uso industrial, como el algodón y los mates, además de aquellas destinadas para la alimentación.

Los habitantes de los valles costeros del área, pescadores y agricultores, sacaron ventaja de las condiciones naturales de sus respectivos ambientes, organizaron la producción y establecieron un sistema económico interdependiente mediante el intercambio de pescados y moluscos por productos agrícolas. Los dirigentes de los pescadores entregaban, en particular, anchoveta seca (*Engraulis ringens*), macha (*Mesodesma donacium*) y choro (*Choromytilus chorus*) a las autoridades de los agricultores; a cambio, las autoridades del valle les daban algodón (*Gossypium barbadense*), mate (*Lagenaria siceraria*), zapallo (*Cucurbita* sp.), achira

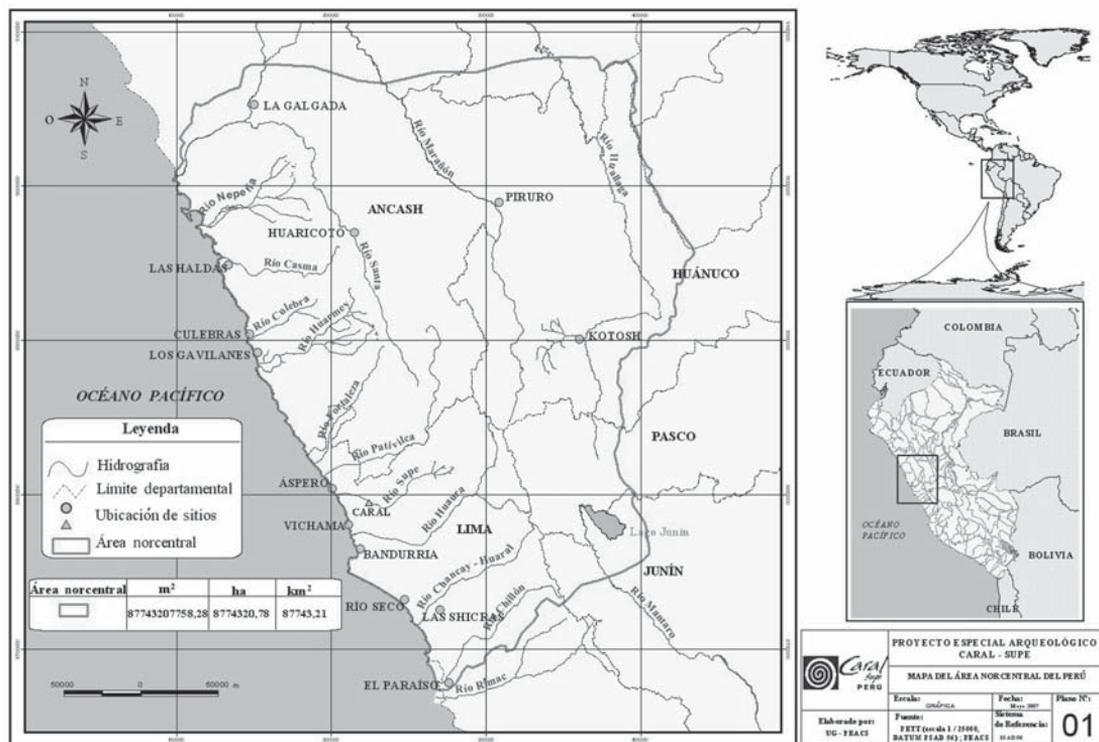


Fig. 1. El área norcentral del Perú, de 400 por 300 kilómetros de extensión, abarca vastos territorios en las regiones de costa, sierra y selva andina (elaboración del gráfico: PEACS).

(*Canna edulis*), fréjol (*Phaseolus vulgaris*), camote (*Ipomoea batata*), entre otros. En otras palabras, productos marinos proteicos para unos y agrícolas industriales o alimenticios para los otros.

Se estableció así un sistema económico complementario, pesquero-agrícola, sostenido por un intercambio permanente, primero a escala local, entre el litoral y el valle y, posteriormente, desde este con poblaciones de otros valles de la vertiente occidental, de las cuencas interandinas y de la selva andina.

Las actividades económicas de los pescadores, agricultores y de los encargados del intercambio sostuvieron el trabajo especializado de los que asumieron la conducción y administración de los asentamientos, la organización de las actividades religiosas, las observaciones astronómicas, la producción de conocimientos en matemáticas, geometría y biología para mejorar las construcciones arquitectónicas o aplicarlos en las técnicas de riego, el control del tiempo, la predicción de cambios climáticos o el mejoramiento y diversidad de las especies cultivadas. Dichas autoridades asumieron la ejecución de funciones necesarias que justificaban su existencia ante la sociedad.

### 3.3. El rol de la sociedad de Supe en el manejo transversal del territorio andino y en la interacción interregional

En aquella época, la sociedad de Supe poseía una serie de ventajas en comparación con las otras sociedades del área:

1. Los pobladores tenían acceso a uno de los mares más productivos del planeta y a uno de los bancos de anchoveta más ricos. Los asentamientos del litoral, como Áspero, extraían gran cantidad de peces y moluscos de playas rocosas y arenosas.
2. Los habitantes del valle trabajaron sus campos de cultivo sin el requerimiento de una tecnología sofisticada. El río Supe discurre casi al nivel de las tierras, que pueden ser fácilmente irrigadas mediante la excavación

de simples canales. Si bien el río solo carga agua en una corta temporada, la población contaba con una fuente fluvial subterránea que filtraba en una serie de manantiales o puquios de donde se aprovisionaba de agua, en la época de estío, para el consumo y el riego agrícola. Las tierras son fértiles y están distribuidas en varias zonas ecológicas desde la sección baja hasta la media alta del valle, alrededor de los 700 metros sobre el nivel del mar.

3. La proximidad a varios yacimientos de sal, entre ellos el de las salinas de Huacho, el más rico del país.

4. Los centros urbanos de la cuenca de Supe ocupaban un lugar estratégico en el espacio económico más dinámico de la época al encontrarse en el centro del área norcentral y, en particular, porque su río descendió desde el altiplano al mar en solo 83 kilómetros. Estas condiciones fueron aprovechadas para trasladar los recursos, productos y bienes de los pobladores del litoral y el valle para el intercambio con los de la puna o altiplano central, y desde este espacio para bajar a cualquiera de los 14 valles de la vertiente occidental, así como para dirigirse al Callejón de Huaylas, Conchucos, el Mantaro y las cuencas del Hualлага y el Marañón. El altiplano fue transitado y usado, a lo largo del tiempo, como una «meseta articuladora» de toda el área norcentral.

Por otro lado, desde ambas márgenes del valle medio de Supe se pudieron establecer vías de acceso a los valles vecinos por los espacios de las quebradas transversales que los conectan. En ese contexto geográfico y socioeconómico, la sociedad de Supe aprovechó la productividad de la pesca y la agricultura así como las facilidades de su territorio para la comunicación y el aprovisionamiento de bienes procedentes de regiones y zonas ecológicas con recursos y producciones diferentes. Se benefició, así, del manejo económico del área.

5. La complementariedad económica y el intercambio extendido a las poblaciones de otros valles y del interior del área hizo posible no solo la circulación de productos y bienes muy variados sino, también, el intercambio de experiencias y conocimientos. De las otras regiones, los pobladores de Caral obtenían madera, como el lloque (*Kageneckia lanceolata*), fibras vegetales para el encendido de los fogones (*Espostoa melanosteles*), algunos productos alimenticios y suntuarios, como achiote (*Bixa orellana*), palillo (*Campomanesia lineatifolia*), caracoles (*Megalobulimus* sp.) y minerales. Se configuró una amplia red de intercambios interregionales con mercados o ferias de periódica realización que se programaban en un calendario anual.

6. Con el intercambio se consolidó el poder de las autoridades de los poblados y, en particular, el de las del valle de Supe, que conformaron un grupo de elite. Este logró captar los beneficios de los excedentes producidos en el área, acumuló riqueza y, hacia 2700 a.C., invirtió gran parte de esta en la construcción de imponentes centros urbanos con arquitectura pública y residencial.

7. En el valle medio inferior, donde se encuentran Caral y otros siete asentamientos extensos y con arquitectura monumental (Shady *et al.* 2000: 13-48; Shady y Leyva [eds.] 2003: 51-105) —los que conforman la denominada zona capital— hay evidencias de una serie de caminos hacia diferentes lugares del área donde han sido identificados asentamientos pertenecientes a la misma etapa.

### 3.4. El alcance de los tipos de intercambio

Los pobladores del área norcentral usaron rutas diversas de acuerdo a los materiales y bienes intercambiados (Tabla 1). También habrían sido diferentes las frecuencias y los periodos de interacción en el transcurso del año.

1. El intercambio a corta distancia, a escala local, se dio entre los pobladores del valle de Supe y los del litoral que, aunque tuvieran diferentes modos de vida, estaban integrados en un único sistema social y compartían la misma tradición cultural. El intercambio entre ellos era permanente: buscaban tener acceso a los recursos marinos los unos y a los agrícolas los otros. La sociedad manejó, de esta manera, una

Tabla 1. Distancias calculadas desde Caral a otros asentamientos identificados en el área norcentral (elaboración de la tabla: PEACS/Karín Ramírez).

Sitios arqueológicos	Ubicación	Distancia en línea recta (kms)	Distancia por caminos probables (kms)	Distancia por vías actuales (kms)
<b>Circuitos locales</b>				
Caral-Áspero	Valle de Supe	25,52	27,00	30,50
Caral-Végueta	Valle de Huaura	19,37	26,00	26,30
Caral-Bandurria	Valle de Huaura	30,53	38,00	40,70
<b>Circuitos regionales</b>				
<b>Hacia el sur</b>				
Caral-Río Seco	Valle de Chancay	67,02	83,00	8,70
Caral-Las Shicras	Valle de Chancay	82,97	106,00	129,70
Caral-El Paraíso	Valle de Chillón	127,42	154,00	158,50
<b>Hacia el norte</b>				
Caral-Los Gavilanes	Valle de Huarmey	121,19	130,00	139,60
Caral-Culebras	Valle de Casma	133,87	144,00	153,90
Caral-Las Haldas	Valle de Casma	179,03	200,00	214,80
<b>Circuitos interregionales</b>				
Caral-Huaricoto	Callejón de Huaylas	175,23	225,00	267,50
Caral-La Galgada	Valle del Tablachaca-Santa	268,51	360,00	423,60
Caral-Kotosh	Valle del Huallaga	172,24	216,00	263,30
Caral-Piruro	Valle del Marañón	212,20	300,00	382,90
<b>Circuito a larga distancia</b>				
Caral-costa ecuatoriana		872,00	Tierra: 1142 Mar: 1053	Tierra: 1142 Mar: 1053

economía complementaria agro-pesquera. La sal, que todavía en la actualidad se extrae de las salinas de Huacho, la fuente más productiva del Perú, junto con otras menores en las cuencas de Huaura y Supe, debió ser otro recurso de muy fuerte demanda en el área.

2. El intercambio a mediana distancia, a escala regional, era efectuado con las poblaciones ubicadas en los valles vecinos tanto al norte como al sur, en el territorio entre el Santa y el Chillón, y que se distribuían en variadas zonas ecológicas. En esta red circularon bienes exóticos, productos agrícolas, pesqueros y objetos manufacturados. En ella participaban sociedades de tradiciones culturales diferentes y que tenían sus propios sistemas sociopolíticos. Los contactos más frecuentes se dieron con las poblaciones de los valles vecinos de Huaura, Pativilca y Fortaleza, que se conectaban por medio de las quebradas transversales mencionadas. Estas habrían compartido modos de vida y tradiciones socioculturales y, aunque tuvieron

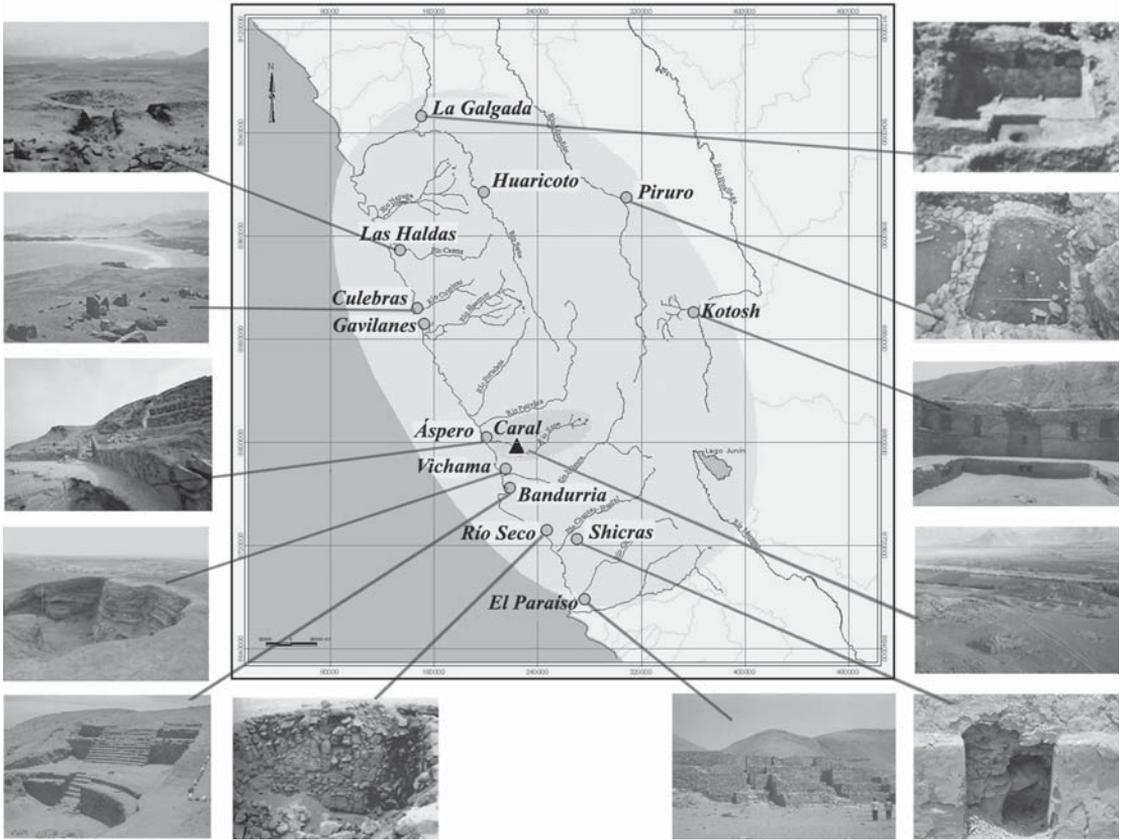


Fig. 2. Patrones culturales compartidos de la civilización Caral: arquitectura, bienes materiales y creencias (elaboración del gráfico: PEACS).

sus propios sistemas políticos, es posible que, en determinado periodo del proceso civilizatorio, participaran en alianzas sociales y políticas. El modelo del sistema social de Supe habría impactado intensamente en las poblaciones.

3. El intercambio a escala interregional de los pobladores de la costa con los asentados en las cuencas interandinas y en la selva andina sostenía el acceso de aquellos a productos propios de estas regiones a cambio de pescado, moluscos, sal y algodón. Participaron sociedades con culturas, modos de vida y sistemas políticos diferentes y que estaban en distintos estadios de desarrollo.

4. El intercambio a larga distancia con pobladores de las costas tropicales del extremo norte del Perú y de Ecuador era realizado con el fin de obtener productos de carácter exótico, como la concha *Spondylus*, de gran significación religiosa. Intervinieron representantes de grupos étnicos muy diferentes en todos los aspectos —modos de vida, culturas, sistemas sociales, entre otros— sin que hubieran tenido relaciones económicas y sociales previamente.

Estas rutas conformaron los itinerarios culturales frecuentados por el interés común de las poblaciones del área norcentral. Su uso habría estado relacionado con determinadas actividades socioeconómicas que fueron formalizadas mediante celebraciones religiosas marcadas en un calendario festivo. Este vínculo ha quedado registrado en los bienes materiales, elementos arquitectónicos y creencias compartidos (Fig. 2).

Sobre la base de esta información se puede aseverar que, a través de la implementación de un sistema de interacción para el intercambio de recursos, bienes, conocimientos y experiencias, las sociedades del

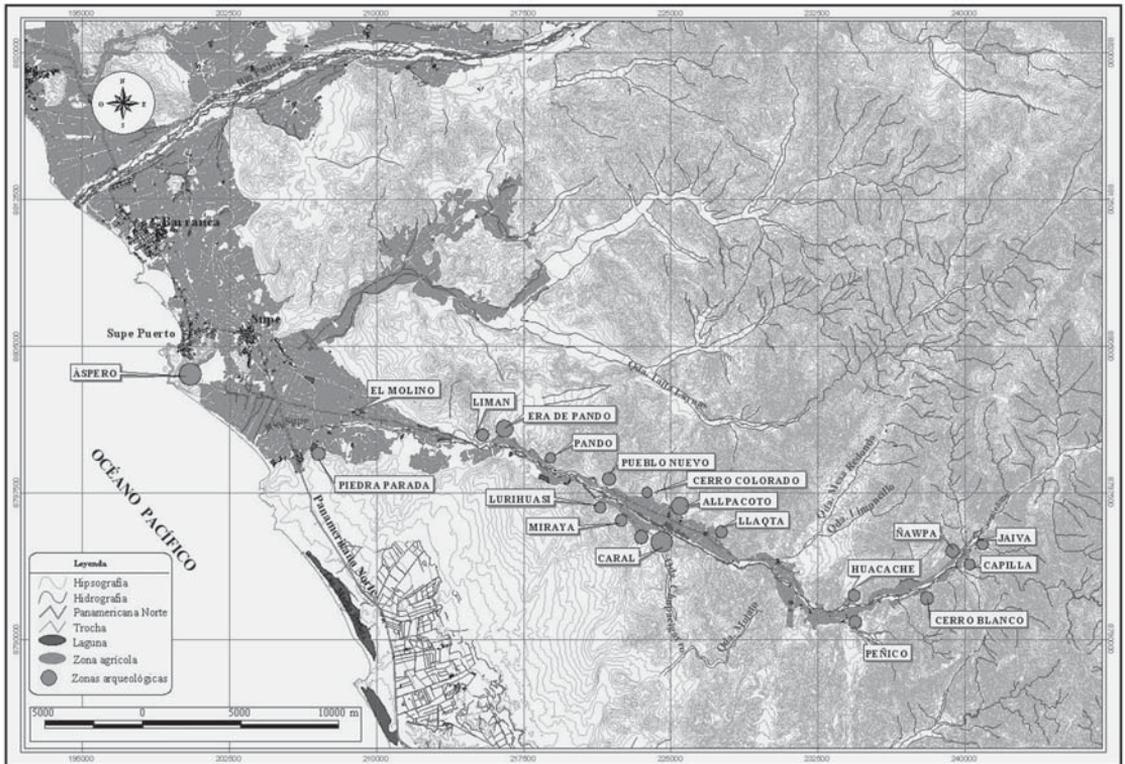


Fig. 3. La cuenca de Supe y la ubicación de los 20 asentamientos de la civilización Caral (elaboración del gráfico: PEACS).

área norcentral, que poseían culturas y modos de vida distintivos, así como su propio sistema sociopolítico, compartieron los logros alcanzados y contribuyeron a la formación precoz de la civilización. La relación interregional sostenida favoreció el desarrollo de las poblaciones del área y, en particular, acrecentó el bienestar y prestigio de la sociedad de Supe. Estas condiciones fomentaron la admiración y, en consecuencia, la reproducción progresiva del modelo sociopolítico de Supe a diferentes escalas en las otras sociedades del área. La permanencia de esta hegemonía por varios siglos y sus aportes en la organización social, la ciencia y la tecnología explicarían su trascendencia en el proceso cultural andino en el transcurso del tiempo. La civilización Caral se convirtió en el sustrato compartido por diversas sociedades y culturas primero en el área norcentral y, a partir de ahí, en las otras sociedades andinas.

#### 4. El paisaje cultural, los asentamientos en el valle de Supe, la zona capital y la relevancia de Caral

Si bien anteriormente se habían identificado varios asentamientos del Periodo Arcaico Tardío en Supe y en otros valles, la información acerca de la importancia de esta época fue reevaluada a partir de la investigación que la autora dirige en Caral para adquirir mayor conocimiento acerca de uno de los sistemas sociales más complejos del área norcentral.

De los 20 asentamientos identificados en Supe, ocho presentan la mayor extensión y monumentalidad del valle y de toda el área norcentral. Ellos habrían conformado la zona capital, en la que destaca el centro urbano de Caral (Fig. 3). La extensión, diseño y planificación del espacio construido, así como el volumen edificado de los monumentos piramidales no tienen comparación en los otros yacimientos. El asentamiento Era de Pando es más extenso que Caral, pero no se acerca siquiera a su volumen constructivo. Del mismo modo, Pueblo Nuevo y Miraya tienen numerosos monumentos conglomerados en el espacio urbano, pero ninguno de ellos sobrepasa a Caral en extensión o volumen constructivo ni tampoco muestran un ordenamiento espacial como el trabajado en este. La Tabla 2 muestra las extensiones comparadas de esos complejos.

Tabla 2. Extensión de los asentamientos de la civilización Caral en Supe (fuente: \*Shady y Leyva [eds.] 2003; \*\*PEACS).

Sitios arqueológicos	Extensión (has)	Porcentaje (%)
Era de Pando*	79,74	16,03
Caral**	66,00	13,27
Allpacoto**	60,41	12,14
Pueblo Nuevo	55,01	11,06
Chupacigarro**	44,60	8,96
Lurihuasi*	37,80	7,60
Miraya *	36,00	7,24
Piedra Parada**	28,57	5,74
Peñico*	22,05	4,43
Áspero**	18,80	3,78
Llaqta**	11,29	2,27
Pando**	10,14	2,04
Ñawpa**	8,10	1,63
Huacache*	7,59	1,53
El Molino**	4,81	0,97
Jaiva*	4,20	0,84
Cerro Colorado*	0,98	0,20
Cerro Blanco*	0,80	0,16
Limán*	0,48	0,10
Capilla*	0,16	0,03
Total	497,53	100,00

Los asentamientos del valle de Supe muestran un patrón distintivo. Consisten en centros urbanos de diversa extensión y complejidad (ciudades, pueblos y aldeas), y cada uno tiene arquitectura pública y residencial (Tabla 3). Están concentrados en cuatro secciones del valle: un asentamiento, de tamaño menor a mediano (Áspero), fue construido en el litoral (sección A); cinco, entre medianos y algo extensos (Piedra Parada, El Molino, Era de Pando, Pando y Limán) ocuparon el valle bajo (sección B); ocho de ellos, los de mayor extensión y volumen constructivo (Lurihuasi, Miraya, Chupacigarro, Caral, Cerro Colorado, Pueblo Nuevo, Allpacoto y Llaqta) fueron localizados en el valle medio inferior (sección C), y seis, entre medianos y pequeños (Huacache, Peñico, Jaiva, Capilla, Cerro Blanco y Ñawpa), se construyeron en el valle medio alto (sección D). En cada sección de la cuenca, los antiguos habitantes eligieron las terrazas aluviales desérticas para construir los asentamientos por encima del valle. No ocuparon las tierras de la planicie del valle, donde trabajaron los campos de cultivo.

Se observa una tendencia a construir los asentamientos en número similar en ambas márgenes del río en relación con un patrón de organización dual. Las cuatro secciones del valle, con las respectivas concentraciones de asentamientos, estaban separadas entre sí por distancias de, aproximadamente, 10 kilómetros. Al interior de cada sección la separación entre dichos centros urbanos fue de 2 a 5 kilómetros (Fig. 4).

Tabla 3. Extensión y volumen constructivo de los asentamientos en cada sección del valle de Supe. Aún no se cuenta con datos del volumen constructivo del sitio arqueológico de Ñawpa (elaboración de la tabla: PEACS/Karín Ramírez y Christian Magallanes).

Clasificación	Sitios arqueológicos	Extensión (has)	Volumen constructivo (m <sup>3</sup> )	Ubicación
A	Áspero	18,80	157.560,62	Litoral
B	El Molino	123,74	500.733,17	Valle bajo
	Piedra Parada			
	Era de Pando			
	Limán			
C	Pando	312,09	2.843.876,23	Valle medio inferior
	Pueblo Nuevo			
	Caral			
	Chupacigarro			
	Cerro Colorado			
	Miraya			
	Lurihuasi			
	Llanta			
Allpacoto				
D	Peñico	42,9	98.360,69	Valle medio superior
	Ñawpa			
	Huacache			
	Cerro Blanco			
	Capilla			
	Jaiva			
	Total	497,53	3.600.530,71	

La proximidad entre los asentamientos en una sección y la separación entre secciones habrían estado vinculadas con: a) aspectos internos del sistema social relacionados con la administración de las aguas y la extensión del suelo agrícola del valle; b) la ubicación en espacios que facilitaban la conexión con la red organizada de caminos, y c) la defensa frente a la agresión proveniente de grupos que habitaban en otros valles.

Los asentamientos más extensos y con mayor volumen constructivo estaban concentrados en lo que se ha denominado el bolsón fértil del valle medio inferior de Supe (sección C), territorio que habría sido la sede de una zona capital (Fig. 5). Ellos estuvieron distribuidos a lo largo de unos 10,35 kilómetros en ambas márgenes del río, casi frente a frente. Juntos suman 312,09 hectáreas de extensión en las tierras eriazas de la sección del valle que tiene la menor cantidad de tierras agrícolas (783,84 hectáreas) y, sin embargo, fueron los centros urbanos en los que se invirtió más fuerza de trabajo en construcciones arquitectónicas (78,98% del total).

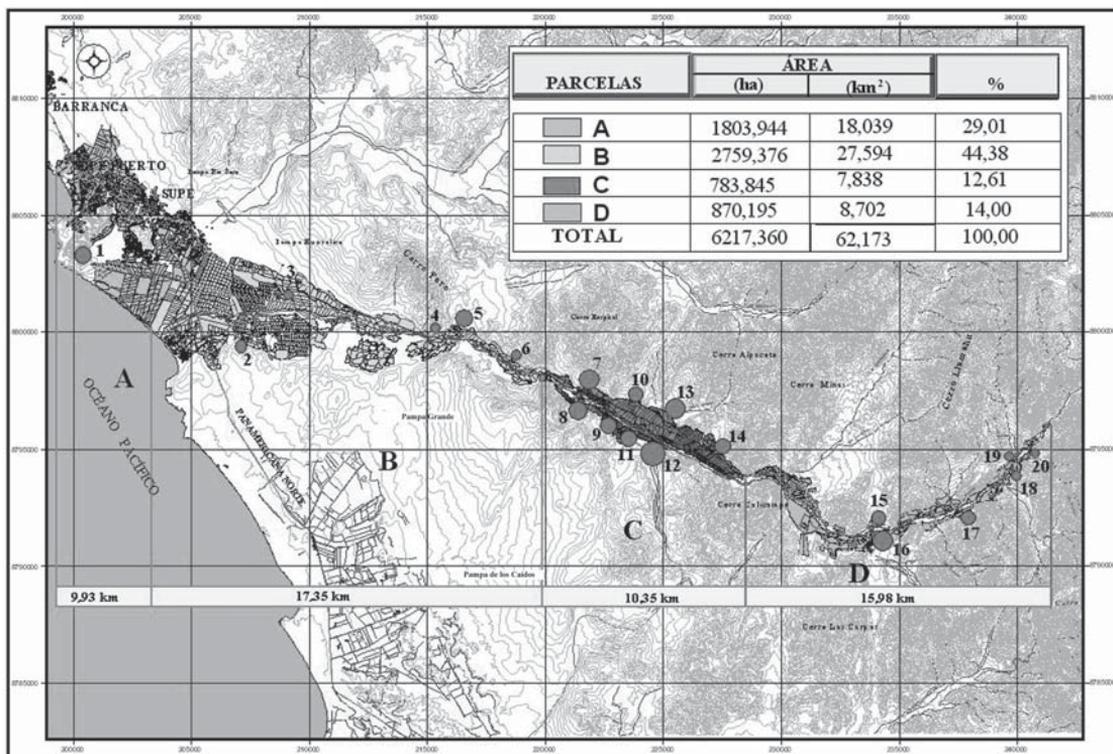


Fig. 4. Patrón de distribución de los asentamientos agrupados por secciones en el valle de Supe (elaboración del gráfico: PEACS).

Además de las tierras, mayormente regadas a lo largo del año por medio de manantiales, esta sección del valle medio inferior muestra una posición territorial estratégica para la interacción con el litoral y los otros valles del área. El intercambio económico y el prestigio social habrían beneficiado a estos centros urbanos y, en particular, a sus autoridades.

Cabe señalar que, si bien no se encuentran murallas en torno de cada centro urbano de la zona capital, se aprovecharon las condiciones naturales de la morfología del valle como, por ejemplo, los cerros que se juntan en el inicio y en el fin del bolsón. Asimismo, se erigieron estructuras de ingreso en estos lugares, tanto al oeste como al este.

Sin embargo, es claro que solo mediante excavaciones en los sitios de las varias secciones del valle se podrá contar con evidencias arqueológicas para hacer inferencias más precisas y plantear una mejor explicación sobre la organización sociopolítica. A la fecha, se ha identificado el patrón de dualidad en la distribución de los asentamientos en ambas márgenes del río, la concentración de asentamientos en cuatro secciones del valle y la mayor extensión e inversión de trabajo en los asentamientos del valle medio inferior donde se encuentran Caral y los otros siete complejos con arquitectura monumental.

## 5. Aproximaciones comparativas e inferencias sobre los asentamientos de Supe, Pativilca y Fortaleza

Si se compara la información sobre los asentamientos de Supe con los datos disponibles de los sitios identificados en los valles vecinos, el resultado indica una marcada diferencia que favorece ampliamente a los construidos en el valle de Supe (Fig. 6), pues los otros son asentamientos de menor tamaño y con menor inversión constructiva, como en el caso de Cerro Lampay, ubicado en el valle de Fortaleza (Vega-Centeno 2006).

Además, cabe señalar, sobre la base de los datos disponibles, que si bien algunos de estos sitios tuvieron ocupaciones más antiguas, como es el caso de Bandurria, en el valle de Huaura, estas corresponden a una

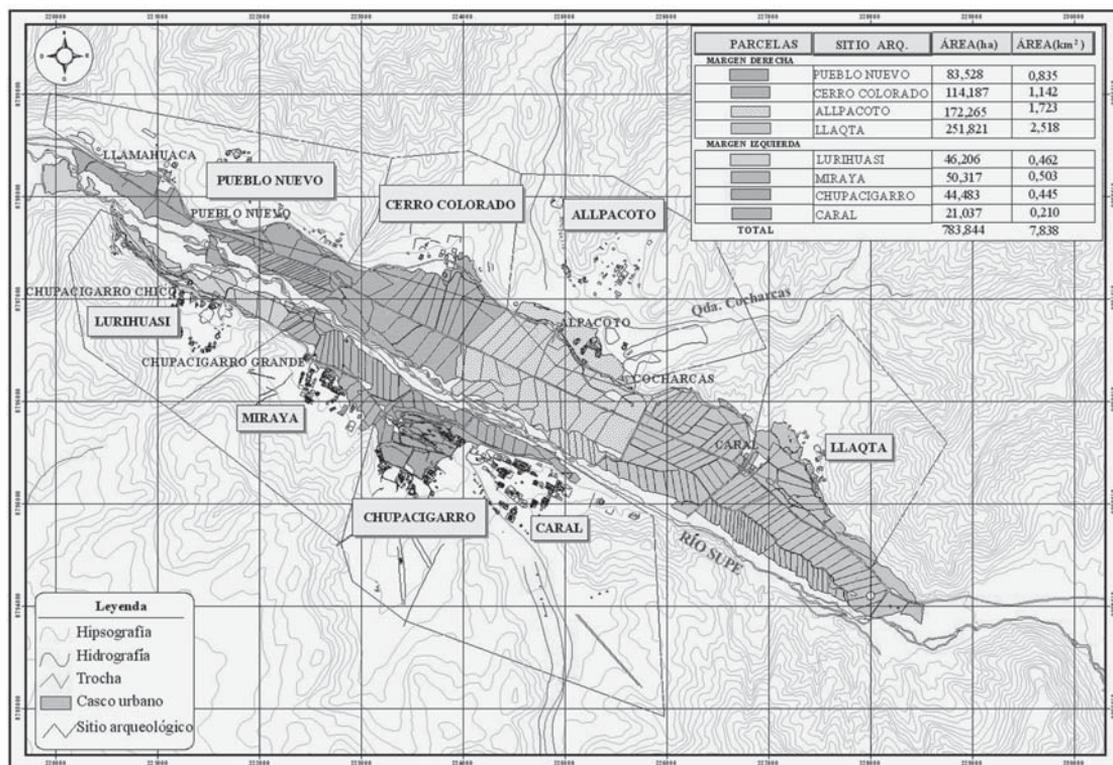


Fig. 5. Sección inferior del valle medio de Supe o zona capital, con los asentamientos más extensos y de mayor volumen constructivo (elaboración del gráfico: PEACS).

etapa previa a la de la formación de la civilización. Su arquitectura monumental habría sido construida en un periodo muy posterior a cuando se edificaron los edificios monumentales en Caral.

## 6. Aproximación comparativa entre los asentamientos de las diversas regiones del área norcentral

Si bien hay diferencias en tamaño y volumen constructivo entre los asentamientos de la costa, con marcada ventaja para los que se construyeron y habitaron en el valle de Supe, estas distinciones son más acentuadas cuando se compara a los asentamientos de la costa con los de las otras regiones del área norcentral (Tabla 4). A partir de esta información se puede inferir que la mayor productividad económica lograda por las poblaciones del área en este periodo fue en beneficio de las sociedades costeñas y, en particular, de aquella que habitaba en el valle de Supe (Tabla 5).

## 7. Organización espacial y social de Caral

### 7.1. El diseño del espacio construido de Caral y la organización social

El asentamiento urbano de Caral fue erigido sobre una terraza aluvial en la margen izquierda del río Supe, a unos 25 metros por encima del valle, en una zona desértica limitada por cerros, con dunas y vegetación de achupalla (*Tillandsia* sp.) (Fig. 7). Se infiere de esta ubicación que, a la par de proteger las tierras fértiles irrigables dedicadas a la producción agrícola, sus habitantes eligieron un paisaje místico alejado del ruido de las actividades en el valle, y donde predominan el cielo y la cordillera andina con una serie de cerros que circundan al espacio construido. Estos rasgos del ambiente fueron asumidos en la ideología y plasmados en el diseño arquitectónico y, así, los edificios piramidales imitaron a los cerros, como si se hubiera intentado reproducir la naturaleza creada por los dioses en la obra humana.

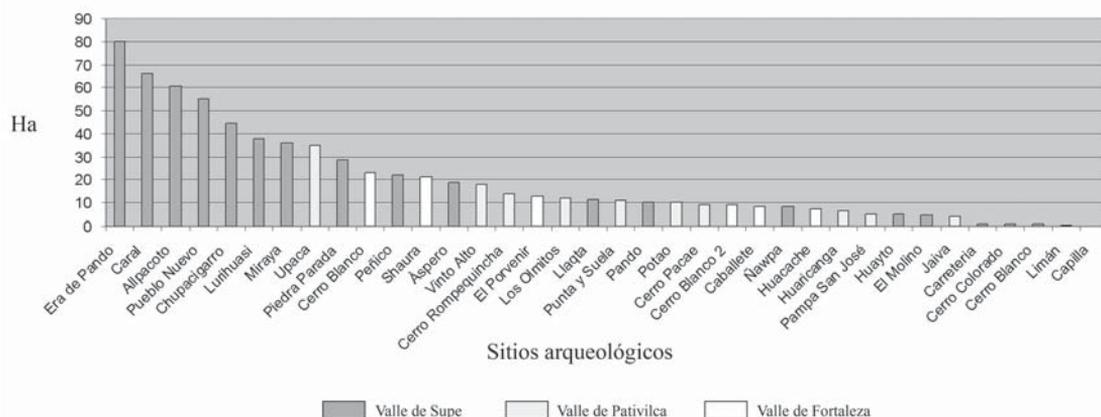


Fig. 6. Cuadro comparativo de la extensión de los asentamientos identificados en los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza. Los cálculos fueron realizados a partir de fotos satelitales tomadas en 2004 y fotos aéreas de 1943 (fuente: Shady y Leyva 2003: 54; elaboración del gráfico: PEACS).

Pero en el manejo del espacio los habitantes de Caral también plasmaron aspectos de su organización social, como ocurrió con la división jerarquizada entre productores del campo, especialistas y autoridades de la ciudad. Las viviendas de los primeros están ubicadas a lo largo del borde de la terraza aluvial que colinda con el valle, distribuidas en islotes, probablemente agrupadas por linajes, y asentadas en espacios irregulares comparativamente menos formalizados y de menor tamaño. En cambio, en el espacio central de la ciudad concentraron los edificios públicos, las residencias de las autoridades y funcionarios, así como los conjuntos residenciales de especialistas y servidores. En esta parte de la ciudad también hubo una distribución ordenada de los edificios en relación con varias clases de plazas.

A partir de determinado momento de la ocupación, alrededor de 2600 a.C., la ciudad fue reorganizada y sus edificios fueron concertados entre sí mediante la aplicación de criterios sociales y astronómicos. Cada edificio público, a cargo de un determinado grupo social, tuvo una escalera principal o eje orientado en relación con la posición de un astro. Los cambios sociales y/o astronómicos habrían sido expresados en remodelaciones y modificaciones arquitectónicas de diversa magnitud.

Asimismo, en la asignación del espacio en el área central o núcleo de la ciudad y en la zona colindante con el valle tuvieron en cuenta patrones tradicionales de organización social como, por ejemplo, la posición jerárquica de ayllus o linajes. La distribución de estos en el área nuclear siguió el patrón de dos mitades (Fig. 8):

a) Una mitad alta, donde el espacio construido evidencia un diseño cuidadosamente planificado, sustentado en la estratificación diferenciada de los linajes sociales y con una orientación de acuerdo con las observaciones astronómicas. De este modo, se distribuyeron agrupaciones de dos o más edificios, concordados entre sí mediante la organización de los ejes que orientaron, también, la construcción de sus respectivos componentes arquitectónicos. En esta mitad estuvieron las estructuras arquitectónicas con mayor extensión y volumen constructivo de la ciudad, las residencias-talleres de elite y el conjunto residencial más grande del área central. Se encuentran aquí varias clases de plazas, dos circulares hundidas y tres sobre la superficie; a cada una de estas se acomodaron determinados conjuntos de edificios.

b) Una mitad baja, que cuenta, igualmente, con edificios públicos, residencias-talleres y un conjunto residencial, pero todos de menores dimensiones en comparación con los de la otra mitad. Todos están alineados de Este a Oeste y con las fachadas orientadas hacia la mitad alta. Sin embargo, en este espacio destacaba el complejo arquitectónico más privado de la ciudad, el denominado Templo del Anfiteatro, que fue amurallado y al que se anexó la plaza circular hundida más grande de la ciudad, con una gradería en su mitad superior.

Tabla 4. Extensión de los asentamientos ubicados en las diversas regiones del área norcentral (elaboración de la tabla: PEACS/Pedro Novoa y Christian Magallanes, sobre la base de datos publicados acerca de los sitios La Galgada (Grieder et al. 1988), Kotosh (Izumi y Terada 1972), Huaricoto (Burger y Salazar-Burger 1985) y Piruro (Bonnier 1983, 1987-1988; Bonnier y Rozenberg 1987).

Sitios arqueológicos	Extensión (has)	Porcentaje (%)
Caral	66,00	61,83
Áspero	18,80	17,61
Bandurria	17,41	16,31
La Galgada	2,90	2,72
Kotosh	0,95	0,89
Huaricoto	0,46	0,43
Piruro	0,23	0,22
Total	106,75	100,00

Tabla 5. Volumen constructivo en los asentamientos de las diversas regiones del área norcentral (elaboración de la tabla: PEACS/Pedro Novoa y Christian Magallanes, sobre la base de datos publicados acerca de los sitios La Galgada (Grieder et al. 1988), Kotosh (Izumi y Terada 1972), Huaricoto (Burger y Salazar-Burger 1985) y Piruro (Bonnier 1983, 1987-1988; Bonnier y Rozenberg 1987).

Sitios arqueológicos	Volumen (m <sup>3</sup> )	Porcentaje (%)
Caral	655.882,06	65,21
Bandurria	158.787,84	15,79
Áspero	157.560,52	15,79
La Galgada	24.102,05	2,40
Kotosh	4622,44	0,46
Huaricoto	3094,72	0,31
Piruro	1737,90	0,17
Total	1.005.787,53	100,00

Como se ha indicado, cada mitad de la ciudad fue organizada en subconjuntos, constituidos por agrupaciones de edificios públicos emplazados en un espacio abierto o plazuela, como formando ambientes particulares. Hasta la fecha, en la mitad alta se han distinguido los siguientes edificios: a) el Edificio Piramidal Mayor y su plaza circular, al norte; b) el Edificio Piramidal Central, con su conjunto de plataformas y una plaza circular, al oeste; a estos espacios especiales se ingresaba a través de estructuras que hacían las veces de «casetas de control»; c) el Subconjunto Menor, conformado por el Edificio Dual y el Edificio Piramidal Menor, ubicado al noreste; d) el Subconjunto La Huanca, definido por el Edificio Piramidal de La Galería y el Edificio Piramidal de La Huanca, al este, y e) el Edificio Piramidal La Cantero, situado al suroeste. Es pertinente destacar que se han encontrado evidencias de un camino de ingreso a la ciudad (Figs. 9, 10). En el lado sur del espacio central se construyeron las residencias, también distribuidas en agrupaciones, separadas por espacios abiertos.

En los espacios abiertos, plazas o plazuelas han quedado evidencias de ocupaciones eventuales a modo de tiendas temporales, las que habrían sido instaladas periódicamente durante la realización de ferias. Todavía no se conoce el orden de la distribución en la mitad baja de la ciudad.

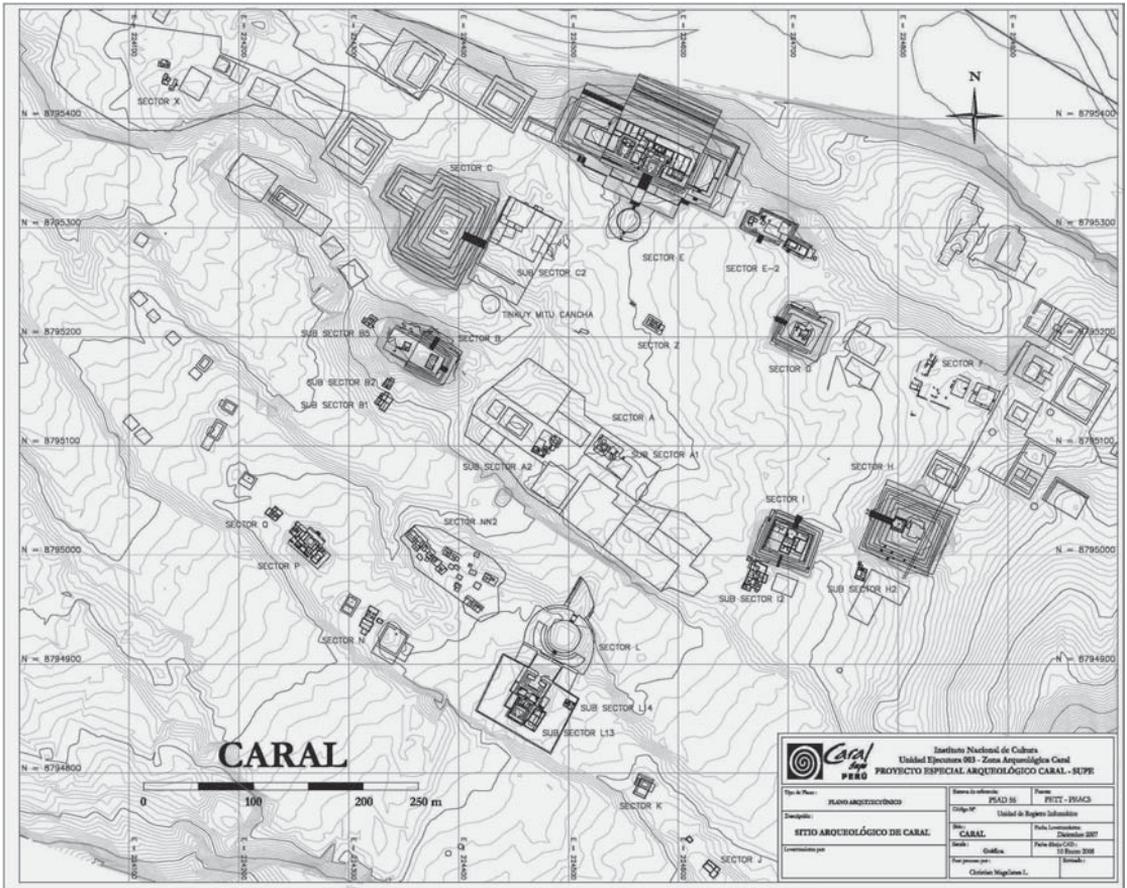
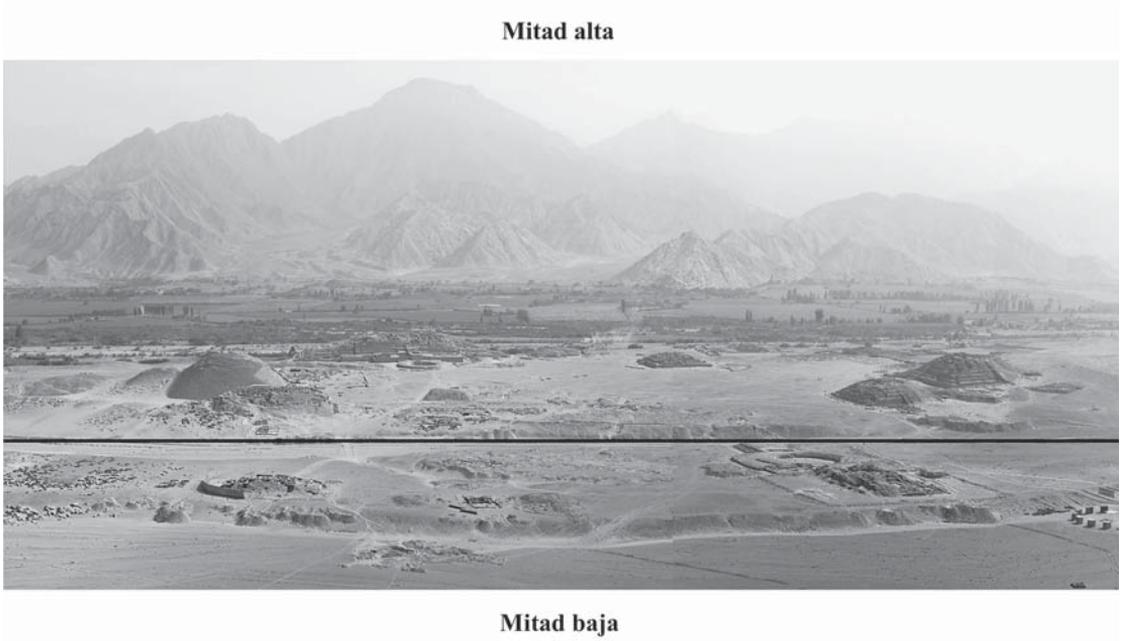


Fig. 7. Plano del asentamiento de Caral (elaboración del dibujo: PEACS).

Se aplicó un mismo diseño a las fachadas de todos los edificios públicos y se incluyeron en ellos componentes arquitectónicos similares, si bien se marcaron diferencias por medio de la extensión del volumen construido y los materiales utilizados. Dichas estructuras compartieron los siguientes elementos: a) una escalera central que servía como eje ordenador de la construcción; b) terrazas superpuestas a modo de antesalas en forma escalonada; c) un salón ceremonial en la cima presidido por un fogón ubicado en su centro, y d) un recinto posterior con una plataforma en medio del espacio superior y dos recintos laterales, uno a cada lado. Desde este espacio central se comunicaban otros recintos laterales y un altar pequeño presidido por un fogón conectado a conductos de ventilación subterráneos. Con solo una excepción, este altar tiene forma circular en los edificios de la mitad baja y cuadrangular en los de la mitad alta (Fig. 11). En los edificios públicos se acondicionaron talleres de trabajo, recintos para el consumo de alimentos y bebidas, y espacios para la celebración de ceremonias y ritos más reservados.

La recurrencia de componentes y rasgos arquitectónicos en los edificios habría estado relacionada con determinadas funciones similares que se habrían realizado en ellos en el periodo correspondiente. La diferencia en la dirección del eje de orientación de cada uno en el espacio construido de la ciudad habría estado en relación con un determinado astro o fenómeno sideral asumido como deidad en la ideología de cada grupo para afianzar su identidad social. La identificación de estos astros es objeto de una investigación astronómica en la actualidad.

Sobre la base de la información recuperada y el hallazgo de algunos contextos especiales se infiere que cada una de estas edificaciones atrajo la atención de la sociedad en determinadas épocas del año en las que sus dirigentes realizaban diversas actividades: ferias de intercambio de productos, trabajos organizados



*Fig. 8. Patrón de distribución dual en el diseño del espacio construido de Caral (elaboración del gráfico: PEACS).*

para la construcción y/o mantenimiento y remodelación de obras públicas, celebraciones religiosas, entre otros. La particularidad habría sido definida por la deidad celebrada en cada festividad y por las funciones que les fueron asignadas socialmente a sus autoridades como responsabilidad. En cada edificio, identificado con una deidad y linaje, su representante habría asumido la conducción de las múltiples actividades que se realizaban en esa fecha del año específica. El conjunto de edificios habría funcionado como un calendario arquitectónico monumental vinculado a actividades sociales, económicas, políticas y religiosas.

Asimismo, las construcciones residenciales no fueron unidades domésticas exclusivamente, sino también talleres de trabajo. Las de mayor jerarquía reprodujeron en escala menor algunos espacios de los edificios piramidales con los que estaban relacionados. Estas estructuras muestran diferencias entre sí no solo en la ubicación sino en las dimensiones y el material constructivo (Shady 2004, 2005, 2006a, 2007). Se han identificado las siguientes clases:

- a) Residencias multifuncionales del conjunto más extenso de la mitad alta, distribuidas por agrupaciones en la terraza que separa la mitad alta de la mitad baja del espacio nuclear de la ciudad.
- b) Residencias multifuncionales del conjunto de la mitad baja de la ciudad, que ocupan una menor extensión pero, igualmente, están organizadas por grupos en el espacio construido.
- c) Residencias de la periferia, ubicadas en el espacio más cercano a las tierras de cultivo, distribuidas y agrupadas en islotes, y acondicionadas a la topografía irregular del terreno.
- d) Residencias multifuncionales ubicadas en las inmediaciones de cada edificio piramidal, que muestran las mayores dimensiones. Cada edificio público tiene una o más residencias-talleres en su entorno, con ambientes para los funcionarios y para los servidores.

Existen evidencias de sucesivos cambios en diverso grado expresados en la arquitectura de los edificios, Hay desde simples aplicaciones de enlucidos y pinturas en las paredes y pisos, modificaciones de escala

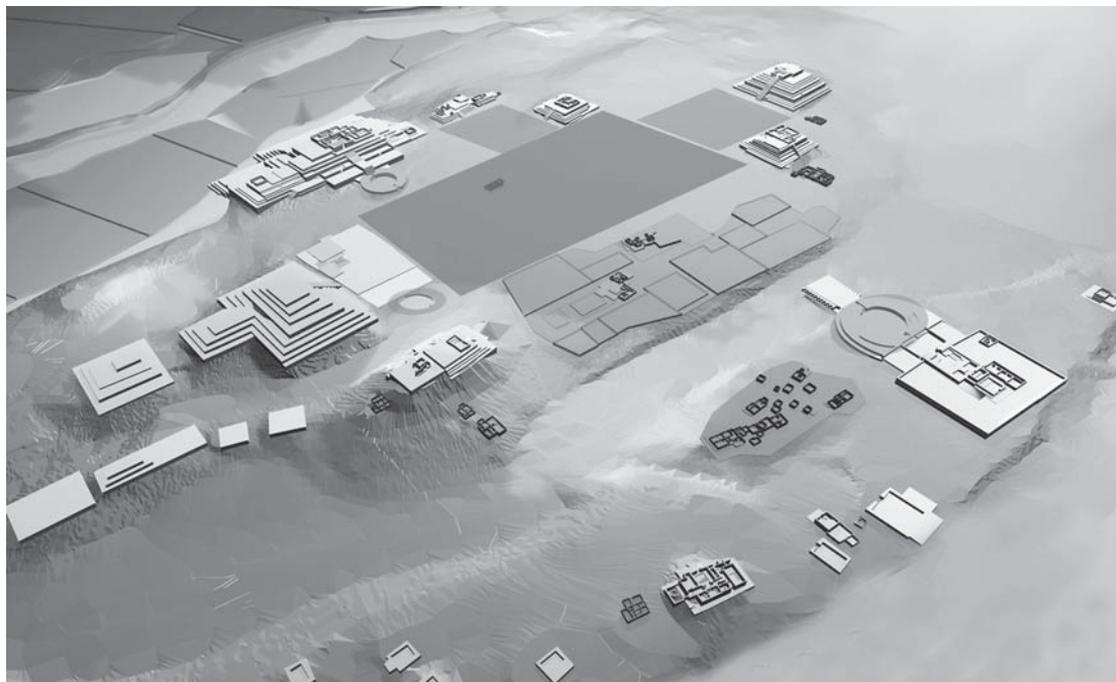


Fig. 9. Ordenamiento espacial por subconjuntos en relación con las plazas y plazuelas de la ciudad de Caral (elaboración del gráfico: PEACS).

media en la orientación del eje de los vanos, la ubicación de los fogones, el tamaño de los recintos, el levantamiento de los pisos y el cierre de hornacinas hasta grandes intervenciones por medio del enterramiento de recintos y la edificación de nuevas estructuras sobre las anteriores. Se ha planteado que estos cambios arquitectónicos revelan acontecimientos calendarizados con diferente periodicidad y que ellos estuvieron sustentados en cambios siderales, sociales y políticos de distinta magnitud.

Al este de la ciudad, en el otro lado de la duna actual, los habitantes seleccionaron un extenso espacio desértico protegido por la cadena de cerros para el trazado de alineamientos de piedra correspondientes a mediciones astrales. En este sector se ha registrado un ambiente circular excavado, con paredes construidas de cantos rodados, una escalera para descender al interior y un techo de palos y fibras tejidas. Al costado de la escalera se recuperó un textil entrelazado carbonizado dispuesto como ofrenda. Asimismo, se identificaron algunos monolitos con círculos tallados de diferentes tamaños, dispersos en la pampa, y un camino de 12 metros de ancho en dirección a un espacio aislado en medio de la cordillera. En este camino se registraron fragmentos de un mortero de piedra y se llegó a un lugar donde se encontraron diversos geoglifos trazados mediante la técnica de barrido. Sobre los cerros en torno de la ciudad se han registrado pequeños recintos de piedra y restos de conchas de moluscos.

## 7.2. Cambios en la ciudad de Caral y su significado simbólico

Como se ha indicado, la ciudad no siempre tuvo el diseño concertado ni fue erigida desde el principio con la monumentalidad que hoy se puede apreciar. Su espacio construido revela una larga historia de cambios de casi 1000 años que incluye desde las primeras edificaciones monumentales —pero, al parecer, aún sin la presencia de las plataformas de diseño piramidal y su engrandecimiento y formalización— hasta la menor inversión en trabajo y materiales al final de la ocupación. Pasaron varios siglos desde que fuera habitada Caral para que se iniciara su profunda transformación arquitectónica sobre la base de un diseño previamente elaborado y ejecutado por funcionarios con el conocimiento para hacer erigir estructuras de grandes dimensiones y la autoridad necesaria para organizar el trabajo y obligar a cumplir disposiciones.

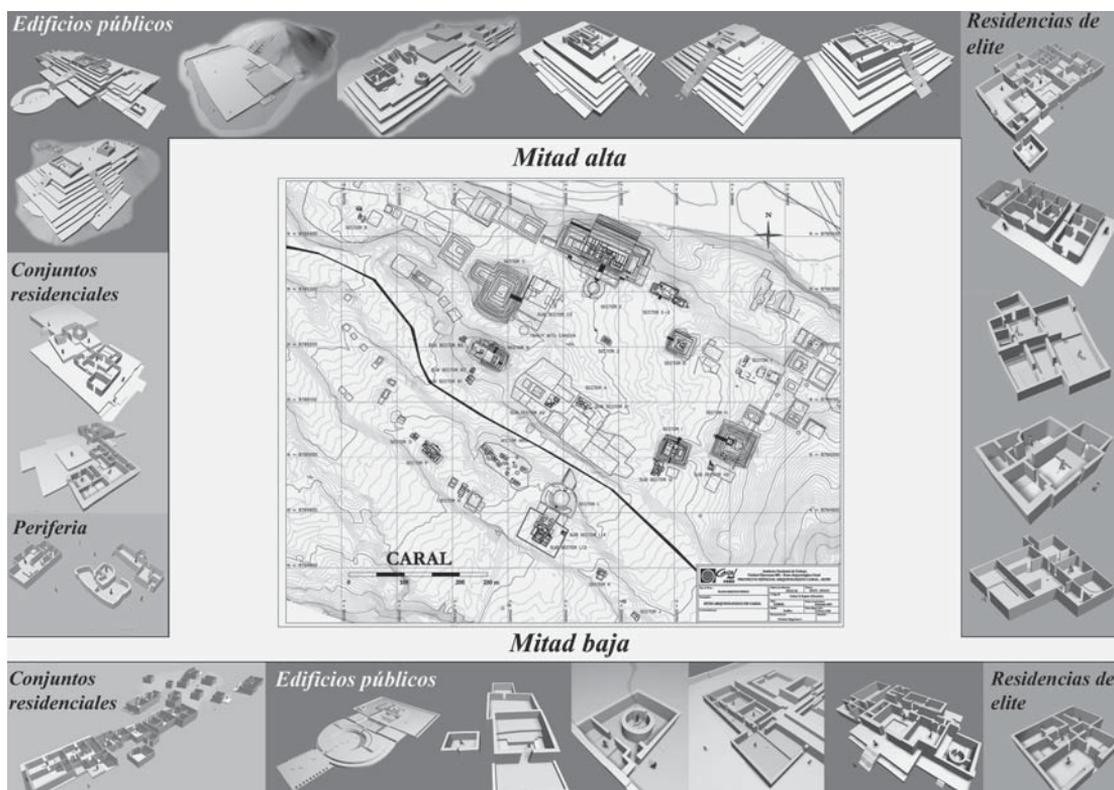


Fig. 10. Edificios públicos y conjuntos residenciales de Caral. Comparten diseños arquitectónicos, pero muestran diferencias en ubicación, volumen, estilo y técnica constructiva (elaboración del gráfico: PEACS).

La ocupación del valle de Supe se inició antes de 3000 a.C. (Shady 2006a: 4). En el denominado Periodo Remoto, todavía poco conocido, grupos de familias o linajes tomaron posesión de las tierras, habilitaron los campos de cultivo, conformaron asentamientos nucleados y construyeron discretos edificios públicos. Tiempo después, en el Periodo Antiguo, alrededor de 2900 a.C., se desarrollaron asentamientos urbanos en la sección media inferior del valle y se construyeron edificios públicos sin orden general concertado y sin diseño piramidal. Las fachadas de este periodo, ya excavadas en la actualidad en algunos edificios, muestran una orientación hacia el valle. Solo a partir del Periodo Medio, cerca de 2600 a.C., se reestructuró el espacio construido siguiendo un diseño y ordenamiento previamente establecido. Cada grupo social y su representante aplicaron la orientación y el diseño indicados por la autoridad de la ciudad en el edificio público que los representaba. Los edificios del periodo anterior fueron enterrados y cubiertos por los nuevos, se implantó la construcción de una escalera en el centro elevado de cada fachada y esta fue reubicada en relación con el eje concertado del nuevo plano. Asimismo, en cada edificio se impuso un diseño escalonado similar mediante la construcción de un conjunto de plataformas y el empleo de grandes bloques de piedra cortada. Se excavaron algunos espacios para agregar plazas circulares a determinados edificios. Hubo una significativa inversión de fuerza de trabajo para el aprovisionamiento de los materiales desde las canteras y su traslado con sogas y bolsas de fibra vegetal, manufacturadas para estos fines.

De las evidencias recuperadas se infiere la existencia de una dirección política centralizada con la autoridad necesaria para imponer las regulaciones que aplicaron en la ciudad. El espacio construido había sido transformado con la arquitectura monumental concertada «como efecto de la política del primer Pachacutec en la historia peruana». Estas transformaciones marcaron el inicio de los cambios conducidos por una autoridad central, los que continuaron en el Periodo Tardío, alrededor de 2200 a.C. En este periodo, en concordancia con la ampliación de la extensión y volumen constructivo, el eje de cada edificio



*Fig. 11. Las obras arquitectónicas expresan inversión económica, organización social y especialistas que aplicaron conocimientos (foto: Chris Kleihege).*

fue reubicado nuevamente. La prosperidad de este centro urbano ha quedado expresada, también, en las sucesivas remodelaciones y en el engrandecimiento de las edificaciones piramidales.

La duración temporal de un edificio simulaba el proceso de la vida, pero en forma contraria a la terrenal. El edificio arquitectónico se iniciaba con ambientes amplios, pero, con el transcurso del tiempo, estos se reducían en espacio mediante nuevas subdivisiones y remodelaciones hasta que llegaban a tener una extensión mínima para las actividades que se realizaban en ellos. Entonces, se decidía su enterramiento y nuevos ambientes eran construidos sobre los antiguos; se iniciaba, así, una nueva etapa histórica, pero esta nacía vinculada con la previa. El enlace entre lo reciente y lo antiguo era asegurado por la repetición formal del diseño, aunque cambiaran la orientación y las dimensiones, y por las ofrendas personales de bolsas de fibra vegetal (shicras), alimentos y estatuillas depositadas en medio de rituales. Se han identificado varios ciclos de enterramiento y de reinicio del proceso, pero también de modificaciones menores en el interior de cada periodo de transformación mayor. Algunos periodos fueron de grandes cambios y otros de escala media y pequeña, lo que se expresaba en las remodelaciones. La autora postula que los cambios habrían sido regulados en relación con movimientos astrales cíclicos que fueron interpretados por su ideología e incorporados al sistema social.

Cabe destacar el significado simbólico de los edificios públicos. Si bien eran renovados periódicamente, al mismo tiempo la sociedad cuidaba que se mantuviera la articulación entre lo previo y lo nuevo, entre el pasado y el presente. En estos espacios, construidos por los antepasados y ellas, las autoridades se dirigían a los dioses, a sus ancestros y a los integrantes de su grupo social. Ambos, deidades y antepasados, eran compartidos por los miembros del grupo por medio de sus autoridades y el espacio construido; ellos simbolizaban, así, el poder divino y terrenal. Esta identificación colectiva comprometía a cada individuo con el tejido social a la vez que le proveía de seguridad y, por otro lado, fortalecía el poder de las autoridades. De este modo, la participación del conjunto de linajes o ayllus de la ciudad en estos actos y ceremonias daba continuidad a la tradición cultural, afianzaba la identificación de estos grupos como integrantes

de un colectivo mayor y fortalecía la cohesión social y el poder de los gobernantes. Así, se formó el Estado por primera vez en la historia del Perú. Asimismo, la asistencia de pobladores de otros asentamientos a las ceremonias y rituales en determinadas épocas del año reafirmaba la identidad cultural, fomentaba la integración de los poblados del valle y de los valles vecinos, y garantizaba relaciones sin conflicto.

### 7.3. Reuniones multifuncionales: festividades, ferias económicas, obras colectivas y ceremonias religiosas

En la ciudad de Caral se realizaban, de manera periódica, reuniones que involucraban una serie de actividades en las que se interrelacionaban intereses religiosos, económicos y sociales. Las autoridades los conjugaban y, de este modo, potenciaban los resultados en los ámbitos respectivos.

Siempre en relación con un calendario de festividades, las poblaciones reunidas instalaban tiendas para el intercambio de productos y convocaban a una fuerza de trabajo que era organizada para la ejecución de obras en beneficio del Estado y de la misma colectividad, como las remodelaciones arquitectónicas en los edificios públicos o la excavación y mantenimiento de los canales de riego. Con la faena y después de ella, los trabajadores y asistentes participaban en la celebración de una ceremonia religiosa que incluía ritos, consumo de alimentos y bebidas, música y danza. De ese modo, los pobladores acudían motivados porque recibían beneficios múltiples: compartían la ejecución de obras públicas, de usufructo colectivo pero también personal, podían adquirir productos y bienes, cumplían con los dioses y sus autoridades, festejaban y liberaban tensiones. Al promover y organizar estas actividades, el Estado lograba beneficios para sí y su población y fortalecía la identidad cultural y la cohesión social. En las ferias, las tiendas eran instaladas en el espacio central de la mitad alta, así como en los espacios circunscritos por los edificios públicos.

Las festividades se realizaban a lo largo del año siguiendo un calendario religioso. A ellas acudían los habitantes de los otros asentamientos del valle así como de los diversos lugares del área para intercambiar productos y participar de las celebraciones. Los edificios públicos resplandecieron por su monumentalidad y los grupos sociales afirmaron lazos de amistad en medio de actividades que garantizaban la reproducción del orden social establecido. Los trabajos, reuniones y celebraciones reforzaban el tejido social, afirmaban el prestigio de la sociedad y el poder de sus dirigentes, y garantizaban las buenas relaciones dentro y fuera del Estado (Shady 1999: 3).

Es importante reiterar que estas actividades estuvieron relacionadas con el movimiento de los astros. El espacio sideral fue estudiado en forma permanente para interpretar los cambios y predecir sus efectos. Este conocimiento se aplicaba en todos los actos sociales. La forma de relacionar y articular los diversos espacios —terrenal y sideral— debió darles una perspectiva más amplia para apreciar el mundo y sus problemas que al centrarse con exclusividad en lo que se les presentaba en el espacio habitado.

### 7.4. División del trabajo y la producción de conocimientos

El trabajo de pescadores y agricultores —que habitaban en el litoral y en el valle, y que constituían la población mayoritaria— el desarrollo tecnológico y el intercambio sostuvieron la economía de la sociedad y el quehacer de diversos especialistas, entre ellos: a) las autoridades encargadas de la conducción de la ciudad y la administración de sus bienes; b) los representantes que dirigían a los grupos sociales o linajes y regentaban cada edificio público; c) los productores de conocimientos aplicados en diversos campos (astronomía, genética, tecnología agraria, medicina, construcciones arquitectónicas, registro de la información en quipus, música y arte), d) los comerciantes de productos procedentes de diversas ecologías y, por último, e) los artesanos que se dedicaban al procesamiento y tejido con fibras de algodón, junco y totora (Fig. 12), así como la manufactura de mates, artefactos de madera (Fig. 13), y la confección de abalorios y adornos personales con moluscos (Fig. 14), cuarzo y piedras preciosas.

### 7.5. Evidencias sobre la distinción entre estratos sociales jerarquizados

Si bien las actividades de pesca con redes y la agricultura irrigada por canales generaron excedentes productivos y las poblaciones mantuvieron un intercambio permanente con acceso a bienes y a experiencias

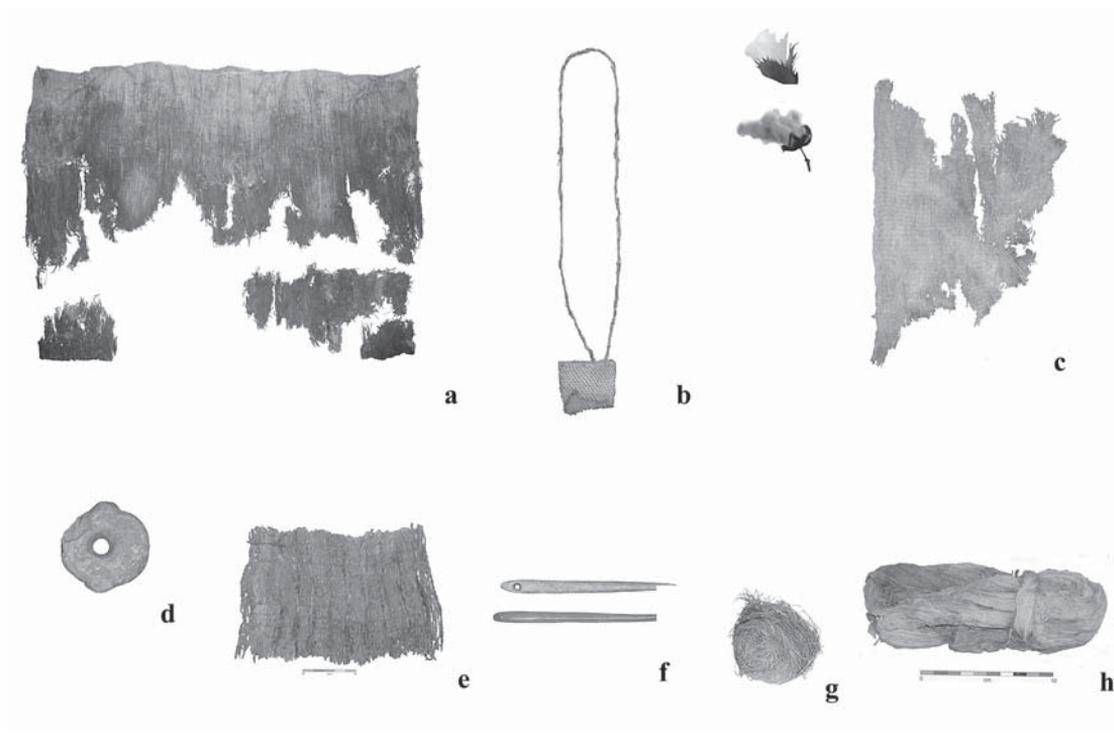


Fig. 12. La manufactura textil en objetos recuperados en la ciudad de Caral. a. Vestido femenino de algodón (*Gossypium barbadense*); b. Bolsita de algodón con asa en técnica de anillado simple; c. Tejido de algodón en técnica torzal con diseños geométricos; d. Rueda lítica hecha a partir de arcosa, un tipo de roca sedimentaria; e. Fragmento de textil con técnica torzal; f. Agujas hechas con huesos de un mamífero indeterminado; g. Ovillos de algodón; h. Madeja de hilos de algodón (elaboración del gráfico: PEACS).

variadas que fomentaron la producción de conocimientos, potenciaron el desarrollo tecnológico y crearon las condiciones para mejores posibilidades de vida, no hubo, sin embargo, una distribución equitativa ni acceso similar a los beneficios logrados en el ámbito social. Las nuevas condiciones sustentaron la preeminencia de una elite y la formación de estratos sociales jerarquizados con una desigual distribución de la productividad social entre ellos.

En Caral, las diferencias sociales internas se reflejan en la calidad de vida y en la nutrición de los habitantes. Pescados grandes, anchovetas, moluscos y carne de venado llegaron con frecuencia a la mesa de las autoridades y funcionarios. En cambio, los integrantes del estrato bajo habrían comido, de preferencia, carbohidratos, como lo revela el esqueleto de un individuo de sexo masculino de 23 años, sacrificado en Caral. Su columna correspondía a la de un individuo de 60 años, mostraba signos de anemia crónica y los huesos de los pies estaban casi destrozados, posiblemente debido al esfuerzo físico que se le había exigido durante su vida (Shady 2007: 38-39). En esa época no se utilizaban animales de carga, y el traslado de bienes a la sierra y la selva andina se hacía por medio del esfuerzo humano. Estos datos indican que, aunque había producción agrícola variada y se intercambiaba el excedente por pescado y moluscos, no todos los componentes de la sociedad tenían acceso a una dieta alimenticia nutritiva que combinara los carbohidratos con las proteínas.

La distinción social también se observa en la arquitectura residencial, que fue diferenciada en los distintos sectores de la ciudad en cuanto a ubicación, tamaño y el material constructivo, así como en la indumentaria y ornamentos personales, como los collares y grandes orejeras que adornaron a las autoridades de género masculino, o las mantillas y collares propios de las de género femenino. También se aprecia esta diferencia en los entierros de niños, que recibieron tratamientos diversos de acuerdo con el estatus adscrito que les fue conferido por la posición social de sus familias. Se excavaron entierros de niños acompañados

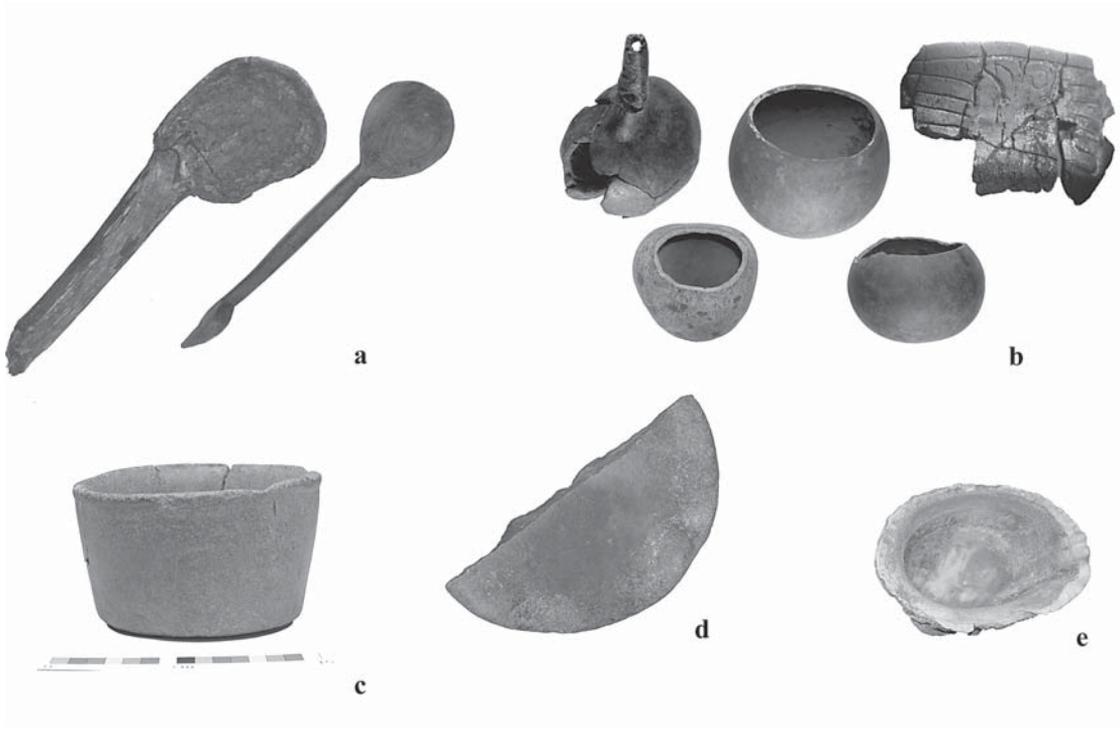


Fig. 13. Objetos de uso doméstico y ritual. a. Cucharas de madera; b. Mates; c. Tazón de piedra; d. Plato de piedra; e. Contenedor de concha (elaboración del gráfico: PEACS).

de un fragmento de mate hasta infantes de un año de edad, enfardelados y acompañados con collares y otras ofrendas. Como se constata, hubo una notable contradicción entre los avances alcanzados en el conocimiento, aplicado exitosamente en diversos campos de la actividad económica y social, la agricultura, la pesca, la medición del tiempo y el pronóstico de cambios climáticos, la obtención de varias especies de plantas alimenticias o industriales, entre otros, y el desigual acceso social a estos beneficios debido a las diferencias introducidas en la organización de la población, que fue dividida en estratos sociales jerarquizados.

### 7.6. Las autoridades políticas

Basados en la información arqueológica, confrontada con los datos registrados por los cronistas (Lizárraga 1909 [1605]; Cieza de León 1967 [1553]; Pachacuti Yamqui Salcamaygua 1993 [c. 1615]) o recuperados de informaciones históricas (Duviols 1986, 2003), se identificó un sistema sociopolítico prehispánico que se asumió como marco teórico para contrastar los datos que se obtienen en las investigaciones de los siete asentamientos coetáneos a Caral. En ese contexto, a la fecha, se sugiere la siguiente organización: cada uno de los complejos piramidales representaría un linaje o ayllu. Cada ayllu estaba constituido por un grupo de familias emparentadas que trabajaban en tierras irrigadas por un mismo canal; su autoridad o principal era descendiente del fundador del ayllu. Los edificios que conforman subconjuntos habrían pertenecido a linajes o ayllus vinculados. Dichos ayllus estaban diferenciados jerárquicamente entre sí y se agrupaban, con sus respectivas autoridades, en secciones distribuidas en las dos mitades de la ciudad.

El conjunto de los ayllus del centro urbano habría conformado la *pachaca*, que se diferenciaba hacia el exterior en relación con la mayor o menor prosperidad de sus componentes sociales y autoridades. Las pachacas eran entidades de diverso tamaño y complejidad, con una economía autosuficiente, conducidas en los aspectos político y administrativo por sus propias autoridades y que tenían sus dioses y prácticas religiosas en las que sustentaban su identidad. Los miembros que componían una *pachaca* estaban integrados por vínculos de carácter económico (la tierra y las obras de irrigación), así como por lazos religiosos,

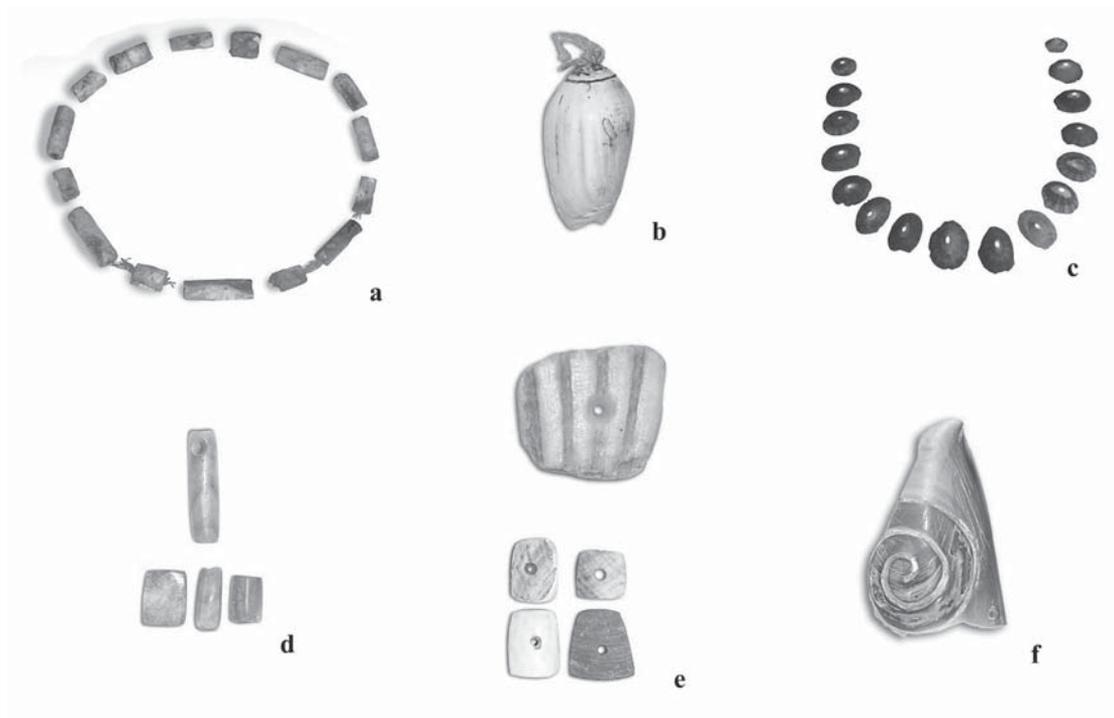


Fig. 14. Objetos de adorno personal elaborados a base de moluscos, algunos de carácter importado. a. Collar de *Spondylus princeps*; b. Dije de *Oliva peruviana fulgurata*; c. Collar de lapa (*Fisurella* spp.); d. Dijes de *Spondylus princeps*; e. Cuentas elaboradas en valvas de *Argopecten purpuratus*; f. *Choro zapato* (*Choromytilus chorus*) con decoración en espiral (elaboración del gráfico: PEACS).

culturales (dioses y ceremonias públicas) y sociales (trabajos colectivos). Cada *pachaca* era representada por una autoridad o curaca, además de los principales de los ayllus que la conformaban. Estos eran los dirigentes de las actividades agrarias, económicas, religiosas y constructivas (Shady 2007: 34-35).

Es posible que las *pachacas* funcionaran con autonomía durante los primeros siglos de ocupación del valle, pero, posteriormente, la necesidad de centralizar la administración de las aguas para la agricultura del valle y resolver los conflictos habría creado las condiciones para la formación de un Estado territorial mayor. En el ámbito del valle de Supe se observa la distribución de las *pachacas* en secciones y estas, asimismo, en dos mitades o *sayas*, una en cada margen del río, en cantidad similar. Así, cada *saya* estaba integrada por un número de asentamientos o *pachacas*, tanto en la margen izquierda como en la derecha. Cada parcialidad o *saya* habría estado bajo la autoridad de un *icho huari* y de un *allauca huari*, tal como refieren los cronistas. Por encima de las autoridades de ambas parcialidades estaba el curaca general del territorio o valle, que era el *hunu* o *uno*. Este mandaba sobre las autoridades de las parcialidades, secciones, *pachacas* y ayllus del sistema jerarquizado. Representaba la unificación de los pobladores de los asentamientos que ocupaban el territorio de una misma cuenca y producían en él bajo el mando de una sola administración de las aguas, repartida siguiendo una jerarquía de distribución desde el *hunu* a las *sayas*, *pachacas* y ayllus, cada ámbito a cargo de sus respectivas autoridades. Así, se constituyó una relación muy especial de gobierno centralizado por medio de autonomías duales, seccionales y locales. El *hunu* representaba la unificación del valle y la identidad social de sus pobladores, conducía el gobierno del Estado general y residía en la ciudad capital. El diseño piramidal de los edificios y las plazas circulares hundidas habría estado relacionado con determinadas funciones públicas de reconocimiento al Estado centralizado. Sin embargo, el poder político del señor del valle como el de los curacas de las *sayas* y secciones mantuvo

descentralizadas las funciones de la *pachaca* en los ámbitos político, económico e ideológico; cada una tenía sus principales, especialistas, agricultores y servidores (Shady 2007: 34-35).

## 8. El impacto de la civilización Caral en el área norcentral

Se debe reiterar que, al haber participado las poblaciones del área norcentral en la esfera de interacción promovida por la sociedad prestigiosa de Supe durante el Periodo Arcaico Tardío, sus logros influyeron en aquellas. A partir del Periodo Medio y, en particular, en el Periodo Tardío de la secuencia ocupacional de la ciudad de Caral, algunas sociedades del área ya habían convertido sus aldeas en centros urbanos con arquitectura monumental, como se evidencia en los asentamientos de La Galgada (en el Tablachaca, cuenca del Santa), Bandurria (valle de Huaura), Las Shicras (valle de Chancay) y Chuquitanta (valle del Chillón). Es posible que estas innovaciones estuvieran en relación con la mayor productividad que alcanzaron sus poblaciones, con lo que estos se convirtieron en focos promotores del desarrollo de las poblaciones vecinas. Bajo estas condiciones socioeconómicas y con una organización política compleja se habrían generado nuevas esferas económicas y la participación en ellas de las sociedades asentadas en el área norte, por un lado, y de las áreas central y surcentral, por el otro.

### 8.1. La pérdida de prestigio de la sociedad Caral: cambios climáticos y cambios sociales macrorregionales

El sistema social de Supe debió afrontar conflictos que fueron resueltos en el ámbito de esta cuenca y las vecinas mediante la organización estatal centralizada y el uso, programado periódicamente, del arma ideológica. No obstante, es probable que diversos factores externos, como los cambios climáticos prolongados o la generación de nuevos polos de desarrollo, alteraran el orden social con efectos de diversa intensidad, lo que ocasionó, finalmente, la crisis y ruptura del sistema. Los datos obtenidos hasta el presente indican que, después de casi 1000 años de prestigio de la sociedad de Supe en el área norcentral y fuera de ella, en los que fue reproducida su organización social, política y logros en el conocimiento y su aplicación tecnológica, en las fases finales del Periodo Tardío empezaron a ocurrir cambios significativos. Estos se expresan en una menor disponibilidad de fuerza de trabajo en las construcciones arquitectónicas; las remodelaciones en las fases más tardías de Caral fueron realizadas con piedras cortadas pequeñas y cantos rodados, sin la inversión de la masiva fuerza de trabajo de los periodos previos.

Con el paso del tiempo, los otrora florecientes centros urbanos monumentales del valle de Supe perdieron capacidad de manejo económico y social, y sus autoridades ya no pudieron sostenerlos. Se redujo paulatinamente el espacio ocupado de la ciudad de Caral; los edificios antiguos más representativos fueron enterrados junto con otros símbolos socioculturales muy apreciados. Alrededor de 1600 a.C., en el valle de Casma comenzaron a destacar impresionantes complejos arquitectónicos en asentamientos previamente ocupados, como Sechín Bajo, Cerro Sechín y, en particular, Sechín Alto y Moxeque; un fenómeno social similar ocurrió en los valles del Rímac y Lurín. Como consecuencia de ello, el valle de Supe nunca más volvió a ser competitivo.

Es posible que la crisis de la civilización Caral fuera acentuada por marcados cambios climáticos que modificaron el medioambiente y afectaron sus recursos como, al parecer, se ha evidenciado en el asentamiento de Áspero. No obstante, una serie de ofrendas individuales se depositaron en la ciudad de Caral en los periodos siguientes, lo que continuó hasta la actualidad. El mantenimiento del nombre de Supe, con sus implicaciones de «valle sagrado» y el respeto por el espacio construido del núcleo de la ciudad antigua de Caral, que nunca más fue habitado, constituyen los rezagos de la otrora importancia simbólica que se han conservado en la memoria de los habitantes del valle a pesar de los cinco milenios transcurridos.

### 8.2. Trascendencia de la civilización de Supe en el proceso cultural andino

Con el soporte de la información recuperada en Caral y en los siete asentamientos de esa época que se excavan en la actualidad en el valle de Supe (Chupacigarro, Miraya, Lurihuasi, Allpacoto, Áspero) y Huaura (Vichama), y el manejo de las respectivas variables, se han planteado varias hipótesis para explicar

el proceso de formación de la civilización, a la que se ha denominado Caral —por ser el sitio donde fue identificada primero— y caracterizar al sistema social de Supe, el más prestigioso del área norcentral en el Periodo Arcaico Tardío. Su riqueza y prestigio prevalecieron en el área norcentral por casi un milenio y fomentaron cambios sociales cualitativos en las poblaciones de otras áreas del Perú. Su organización sociopolítica sirvió de modelo para las de otras nacionalidades, y sus conocimientos y aplicaciones tecnológicas fueron transmitidos más allá de su territorio.

La sociedad de Supe integró las experiencias adaptativas y los conocimientos logrados por poblaciones del área norcentral, que poseían diversos modos de vida y culturas, e instaló una forma de vida civilizada cualitativamente distinta. Varias de sus contribuciones en tecnología agraria, medición del tiempo o predicción del clima, arquitectura e ingeniería, registro de información en quipus, como también su estructura organizativa en el ámbito sociopolítico, fueron asumidas por sociedades de otras áreas y continuadas hasta el imperio inca. Las innovaciones fomentadas por la civilización Caral produjeron marcados cambios en el mundo andino, en la organización social y política, y propiciaron significativos avances científicos y artísticos. Ellas sirvieron de referentes para que otras poblaciones las asumieran y consolidaran sus respectivas organizaciones. La civilización Caral se convirtió en el sustrato compartido por diversas sociedades y contribuyó a consolidar su participación en un mismo proceso sociocultural. De esta manera, se convirtió en la cultura madre o matriz de las civilizaciones andinas (Shady 2003, 2005, 2006, 2007).

La organización estatal, los estudios y sus aplicaciones tecnológicas, los geoglifos, el uso del quipu como escritura, el quechua como lengua de relación general, entre otros numerosos aspectos de la organización social y percepción de la vida propios de Caral constituyeron un sustrato en el comportamiento de las sociedades andinas que habitaron en distintas partes del territorio del Perú y en diferentes periodos. Así, casi tres milenios y medio después, el Señor de Sipán fue enterrado como una autoridad reconocida en el Estado político de la sociedad moche. Por ese tiempo, en el área sur, la sociedad de Nasca continuó con el estudio de la astronomía, y realizó el trazado de líneas e iconos semejantes a los hallados en Caral y que hoy se admiran en extensas pampas. Luego de 4400 años, la acción político-militar del Estado inca convirtió al Cuzco en la capital de un imperio (Fig. 15; *cf.* Shady 2005, 2006a, 2007). Por todo esto, se puede afirmar que, al margen de la diversidad de los modos de vida, culturas e idiomas que convierten al Perú en un país pluricultural y multilingüe, los aportes y el prestigio irradiados por la primera civilización sobre sus coetáneas trascenderían su espacio y tiempo, y le darían unicidad e integración al proceso cultural peruano.

## 9. Conclusiones

1. La civilización se formó hace 5000 años en el área norcentral del Perú con la contribución de las poblaciones que habitaban en, por lo menos, 18 cuencas ubicadas en las regiones de costa, sierra y selva.
2. Los habitantes del área norcentral, con recursos, modos de vida, culturas y ritmos de desarrollo diferentes, participaron en complejas esferas de interacción en las que se intercambiaron productos, bienes, conocimientos, tecnologías y experiencias adaptativas.
3. La aplicación tecnológica en la confección de redes de algodón para la pesca en las poblaciones del litoral, la abundancia de la anchoveta —entre otros recursos marinos— el acondicionamiento de campos de cultivo y la habilitación de canales de riego para la producción agrícola de alimentos, algodón y mates promovieron la especialización, la disponibilidad de excedentes y el intercambio local e interregional.
4. Desde la formación de la civilización hubo un marcado interés en el manejo transversal de los recursos y productos obtenidos en diferentes zonas ecológicas del área norcentral. Este acceso se logró por medio del intercambio de productos o comercio, una relación que enriqueció el proceso civilizatorio.
5. La sociedad de la civilización Caral del valle de Supe, que contaba con una ubicación estratégica en el centro del área y a corta distancia de las vías generales de comunicación por mar y por el altiplano, fue la más beneficiada del intercambio, como lo demuestra la extensión y volumen construido de los 20 centros

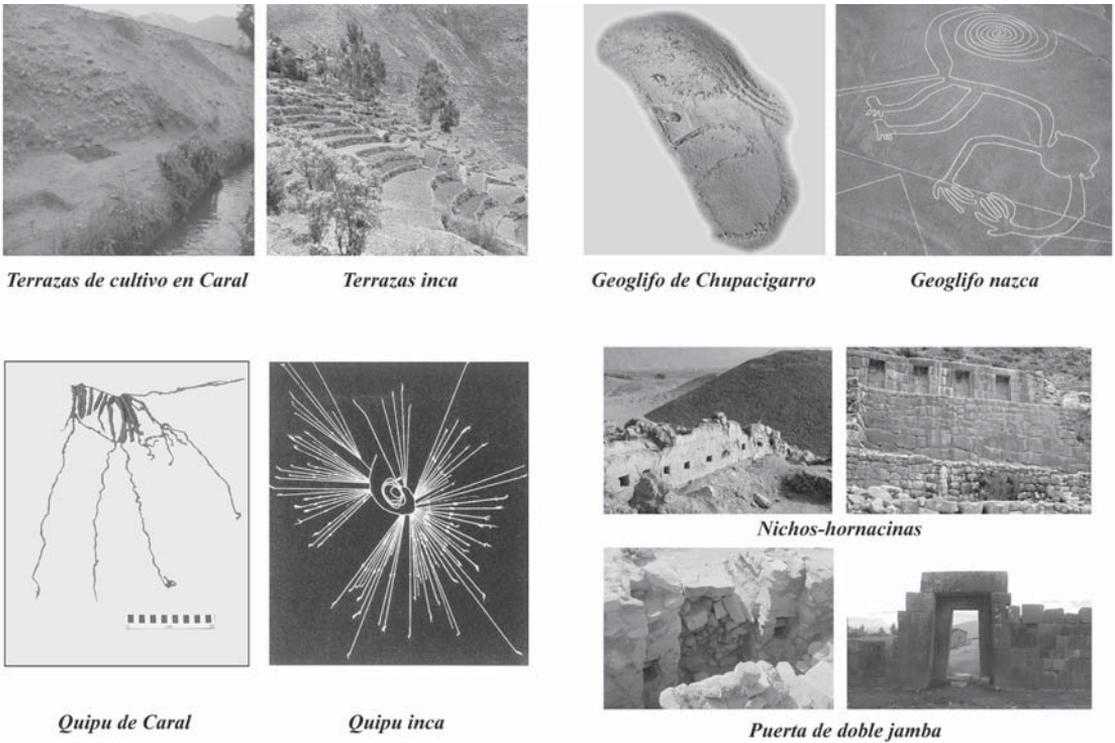


Fig. 15. Aportes significativos de la civilización Caral: conocimientos aplicados, convertidos en símbolos de identidad en el transcurso del proceso cultural andino (elaboración del gráfico: PEACS).

urbanos con arquitectura monumental, de lejos las mayores en comparación con otros asentamientos identificados en toda el área.

6. Las diferencias que muestran los 20 asentamientos distribuidos en las secciones baja y media del valle de Supe, en cuanto a tamaño e inversión de trabajo en las obras arquitectónicas, están en relación con distinciones socioeconómicas que fueron administradas por un sistema político centralizado. La denominada zona capital reúne a los ocho centros urbanos más destacados, pero no es la que posee la mayor cantidad de tierra de cultivo. De esos asentamientos, Caral es uno de los más extensos, además de que cuenta con una cuidadosa organización espacial.

7. El sistema social de Caral no hubiera podido ser sostenido solo con la productividad de los pobladores del valle de Supe. Las autoridades se habrían beneficiado del intercambio local e interregional. Esto ocurrió de manera particular en las que habitaban la zona capital, desde donde parten una serie de vías naturales de conexión con las otras cuencas de la región, así como con otras regiones.

8. La disponibilidad de excedentes y la organización social compleja acentuaron la división social del trabajo y la especialización de quienes se encargaron de la gestión política y administrativa, así como de la producción de conocimientos y su aplicación tecnológica.

9. Cada centro urbano o *pachaca* habría estado a cargo de una autoridad que prevalecía sobre las otras. Al parecer, los edificios piramidales representaron a los linajes o ayllus que conformaron cada *pachaca*, igualmente administradas por los representantes de los ayllus. Las pachacas estaban distribuidas en secciones y en dos mitades o sayas a lo largo del valle. Sobre estas se encontraba el *hunu*, que integraba a la población de la cuenca.

10. Caral evidencia la realización de concentraciones humanas periódicas donde se combinaban los trabajos colectivos en las construcciones, el agro, los intercambios y las ceremonias religiosas. Las actividades sociales, políticas, económicas e ideológicas realizadas de manera simultánea fortalecieron la cohesión social, así como la posición privilegiada y el poder de las autoridades.

11. La civilización Caral sentó las bases estructurales de la organización en las poblaciones andinas. Al margen de las diferencias políticas, culturales e idiomáticas, se convirtió en el sustrato compartido y muchas de sus contribuciones fueron asumidas mediante el proceso cultural, como lo revelan los geoglifos, la escritura en quipus, el idioma quechua, la distribución de los grupos sociales en mitades, diversos elementos arquitectónicos (*v.g.*, las puertas de doble jamba y las hornacinas), ciertos diseños, como la chacana, objetos, como los denominados Ojos de Dios, e instrumentos musicales, como la quena y la antara, entre otros.

12. Después de casi 1000 años, la civilización Caral perdió prestigio debido a factores externos, climáticos y sociales. Nuevos polos de desarrollo surgidos en las cuencas de Casma y Rímac la reemplazaron en el periodo siguiente, pero esas sociedades continuaron de igual manera con la tradición de la civilización más antigua del Perú, como también lo hizo Chavín posteriormente.

## REFERENCIAS

**Aldenderfer, M. S.**

1990 Late Preceramic Ceremonial Architecture at Asana, Southern Perú, *Antiquity* 64, 479-493, New York.

**Bonnier, E.**

1983 Piruru: nuevas evidencias de una ocupación temprana en Tantamayo, Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 8, 8-10, Lima.

1987 Les architectures précéramiques dans la cordillère des Andes. Piruru face à la diversité des données, *L'Anthropologie* 91 (4), 889-903, Paris.

1988 Las arquitecturas precerámicas en la cordillera de los Andes. Piruru frente a la diversidad de los datos, *Anthropologica* 6, 335-361, Lima.

1997 Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Archaeologica Peruana 2: arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos. Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 120-144, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

**Bonnier, E. y C. Rozenberg**

1988 Del santuario al caserío. Acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes centrales, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 12 (2), 23-40, Lima.

**Burger, R. L. y L. Salazar-Burger**

1980 Ritual and Religion in Huaricoto, *Archaeology* 33 (6), 26-32, New York.

1985 The Early Ceremonial Center of Huaricoto, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 111-138, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

**Cieza de León, P. de**

1967 *El señorío de los Incas. Segunda parte de la Crónica del Perú* (introducción de C. Aranibar), Colección de Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 1, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Creamer, W., A. Ruiz Estrada y J. Haas**

2007 *Archaeological Investigation of Late Archaic Sites (3000-1800 BC) in the Pativilca Valley, Perú*, Fieldiana Anthropology, new series, 40, Chicago.

**Chu, A.**

2006 La unidad doméstica durante el Periodo Precerámico en la costa del Perú: un enfoque evolucionista, *Uku Pacha* 5 (9), 5-12, Lima.

**Dillehay, T. D.**

1992 Widening the Socio-Economic Foundations of Andean Civilization: Prototypes of Early Monumental Architecture, *Andean Past* 3, 55-65, Ithaca.

**Dillehay, T. D., P. J. Netherly y J. P. Rossen**

1989 Middle Preceramic Public and Residential Sites on the Forested Slope of the Western Andes, Northern Perú, *American Antiquity* 54, 733-739, Washington, D.C.

**Duviols, P.**

1986 *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*, Archivos de Historia Andina 5, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

2003 *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII, con documentos anexos*, Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Engel, F.-A.**

1988 *Ecología prehistórica andina: el hombre, su establecimiento y el ambiente de los Andes. La vida en tierras áridas y semiáridas. Vol. 1, Chilca, Pueblo 1. Implementos de bueso*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.

**Feldman, R. A.**

1980 Áspero, Perú: Architecture, Subsistence Economy and other Artifacts of a Preceramic Maritime Chiefdom, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.

- 1985 Preceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Egalitarian Social Systems in Perú, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 71-92, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Fung, R.**  
1988 The Late Preceramic and Initial Period, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 67-96, Cambridge University Press, Cambridge.
- Haas, J., W. Creamer y A. Ruiz Estrada**  
2004 Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Perú, *Nature* 432, 1020-1023, London.
- Haas, J. y W. Creamer**  
2006 Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC, *Current Anthropology* 47 (5), 745-776, Chicago.
- Kosok, P.**  
1965 *Life, Land and Water in Ancient Perú*, Long Island University Press, New York.
- Lizárraga, R. de**  
1909 *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile*, Biblioteca de Autores Españoles [1605] de Indias XV, Atlas, Madrid.
- Moseley, M. E.**  
1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*, Cummings, Menlo Park.  
1985 The Exploration and Explanation of Early Monumental Architecture in the Andes, en: C. B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 29-58, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.  
1992 *The Incas and Their Ancestors: The Archaeology of Perú*, Thames and Hudson, London/New York.  
2005 The Maritime Foundations of Andean Civilization: An Evolving Hypothesis, en: <<http://www.lexicalgas.com/modules.php?name=Articles&file=article&sid=85>>.
- Pachacuti Yamqui Salcamaygua, J. de Santacruz**  
1993 *Relación de antigüedades deste reyno del Perú* [estudio etnohistórico y lingüístico de P. Duviols y C. Itier], Instituto Francés de Estudios Andinos/Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.
- Pozorski, S. G. y T. G. Pozorski**  
1979 Alto Salaverry: A Peruvian Coastal Preceramic Site, *Annals of the Carnegie Museum* 48, 337-375, Pittsburgh.
- Sandweiss, D. H., J. B. Richardson III, E. J. Reitz, J. T. Hsu y R. A. Feldman**  
1989 Early Maritime Adaptations in the Andes: Preliminary Studies at Ring Site, Perú, en: D. S. Rice, C. Stanish y P. R. Scarr (eds.), *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage, Perú*, BAR International Series 545, Oxford.
- Shady, R.**  
1995 La neolitización en los Andes centrales y los orígenes del sedentarismo, la domesticación y la distinción social, *Saguntum* 28, 49-61, Valencia.  
1997 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.  
1999 El sustento económico del surgimiento de la civilización en el Perú, *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 11, 2-4, Lima.  
2000 Sustento socioeconómico del Estado prístino de Supe-Perú: las evidencias de Caral-Supe, *Arqueología y Sociedad* 13, 49-66, Lima.  
2003 Caral-Supe, la civilización más antigua de América, en: R. Shady y C. Leyva (eds.), *La ciudad sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, 139-167, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

- 2004 *Caral, la ciudad del Fuego Sagrado/Caral: The City of the Sacred Fire*, Graph & Consult/Cuzzi y Cía. S.A./Interbank/Centura SAB, Lima.
- 2005 *La civilización Caral-Supe: 5000 años de identidad cultural en el Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- 2006a *La ciudad sagrada de Caral-Supe: símbolo cultural del Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- 2006b Caral-Supe and the North-Central Area of Perú: The History of Maize in the Land Where Civilization Came into Being, en: J. E. Staller, R. H. Tykot y B. F. Benz (eds.), *Histories of Maize. Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, 381-402, Elsevier, Amsterdam.
- 2007 *Los valores sociales y culturales de Caral-Supe, la civilización más antigua del Perú y América, y su rol en el desarrollo integral y sostenible*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Shady, R., C. Dolorier, F. Montesinos y L. Casas**  
2000 Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío, *Arqueología y Sociedad* 13, 13-48, Lima.
- Shady, R. y C. Leyva (eds.)**  
2003 *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Torero, A.**  
2002 *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*, Instituto Francés de Estudios Andinos/Horizonte, Lima.
- Vega-Centeno, R.**  
2006 Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Arizona, Tucson.
- Vega-Centeno, R., L. F. Villacorta, L. E. Cáceres y G. Marcone**  
1998 Arquitectura monumental temprana en el valle medio de Fortaleza, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 219-238, Lima.
- Williams, C. y F. Merino**  
1979 Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Supe, documento inédito del Centro de Investigación y Restauración de Bienes Muebles, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Zechenter, E.**  
1988 Subsistence Strategies in the Supe Valley of the Peruvian Central Coast during the Complex Pre-ceramic and Initial Periods, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.